

MITOLOGÍA, GNOSIS, ARTIFICIALISMO, UTOPIA, CIENTIFICISMO, IDEOLOGÍA, ESTUPIDEZ Y POLITIZACIÓN NIHILISTA

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Dalmacio Negro Pavón *

Máxima china: «Dios no permita vivir en una época de cambio». La frase de Ortega «no sabemos lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa», es aplicable a la confusa situación actual. Resultado de la revolución silenciosa de que hablaba Jean François Revel, que, añadiría Ortega, se ha asentado en las cabezas. El objeto de este trabajo consiste en llamar la atención sobre modos de pensar, que, influyendo inconscientemente o como ideas-ocurrencia en las creencias colectivas, pueden ayudar a entender la cliopolítica contemporánea, que Nietzsche calificaría de nihilista. Seguramente, «porque, dice el teólogo William T. Cavanaugh nunca desaparecieron los tipos de devoción pública asociados anteriormente en Occidente con el cristianismo, sino que emigraron en gran medida a un nuevo reino definido por la Nación-Estado»².

1. Si, como decía Goethe, las creencias, hacen al hombre, «la religión es, con palabras de Ernst Cassirer, el único modo de acercarse al secreto de la naturaleza humana» y para René Girard, la naturaleza del hombre es religiosa. Alexis de Tocqueville escribió: «no hay casi ninguna acción humana, que, por particular que se suponga ser, no haya nacido de una idea muy general que los hombres han concebido de Dios, de sus relaciones con el género humano, de la naturaleza del alma y de sus derechos respecto a sus semejantes. No se podrá conseguir que esas ideas no sean la fuente común de la que procede todo lo demás». Por ende,

* Sesión no expuesta oralmente.

¹ *Migraciones de lo sagrado. Dios, el Estado y el significado político de la Iglesia*. Granada, Nuevo Inicio 2021.

corroboraba Jorge Santayana, «las esferas de la religión sistemática y de la política, lejos de ser independientes, son en principio idénticas». Donoso Cortés lo explicaba con la famosa ley del termómetro: «no hay más que dos represiones posibles: una interior y otra exterior, la religiosa y la política; cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión política baja, y cuando el termómetro de la represión política sube, el termómetro religioso baja».

Religión y política son inseparables: la política depende del *êthos*, la moralidad colectiva, «el reconocimiento de lo humano por lo humano» (Fernando Savater), que, determinado o influido por la religión, es como la «virtud de la religión»². En ese sentido, «la religión es, como dijo Marx, el opio del pueblo». O, como dijo Alfred North Whitehead, «el último refugio del salvajismo humano». De ahí el consejo de Maquiavelo: «los Estados que quieren mantenerse incorruptos deben conservar incorruptas las ceremonias de su religión». Y Wilhelm Röpke, apostillaba, sintetizando los síntomas de la gran crisis social de nuestro tiempo, que había descrito poco antes: «todo se mantiene y se desmorona por la religión». Pues «la religión, escribe Alejandro Nieto, es el medio más antiguo (y más efectivo) de dar coherencia a un grupo social a través de un orden determinado». Lo confirmaba el historiador Christopher Dawson: «las religiones mundiales han sido las claves de bóveda de las culturas del mundo; si se las quita, caen los arcos y se derrumba el edificio».

Hobbes había escrito en el mismo sentido: «quíeránlo o no, los hombres estarán siempre sujetos al poder divino»; y Max Scheler: «el hombre necesita un Dios o un ídolo». La causa ontológica es, con palabras de Zubiri, que, «en la religión, no sentimos previamente una ayuda para obrar, sino un fundamento para ser».

La política no es por tanto ajena a lo sagrado aunque no se mencione y por eso, escribe John Gray, «la política de la Edad Contemporánea constituye otro capítulo más de la historia de la religión». Las guerras son políticas, aunque lleguen al extremo, mientras sean las de Clausewitz, que no cuestionan lo sagrado. Las actuales *culture Wars* –que podrían definirse como guerra entre humanismos–³ son empero totales en el sentido definido por otro militar pru-

² En HEGEL, G. W. F., *–El sistema de la eticidad*. Madrid, Ed. Nacional 1983–, el *êthos* (ἦθος) es la moralidad objetiva; la morada o costumbre colectiva a la que ajustan los hombres su conducta, pues moldea el *êthos* (ἦθος), el carácter individual, como hábito, *béxis* (ἔξις), la «actividad (ἐνέργεια) de conformidad con la virtud». *Êtikós* (ἠθικός) es por eso la teoría de la vida. «El mundo ético... es el intento [solo intento] de construir la sociedad perfecta». GRANELL, M., *La vecindad humana. Fundamentación de la Etbología (Etología)*. Madrid, Revista de Occidente 1969. Espec. XII, & 37. Vivir conforme a la moral hace posible la vida colectiva aún sabiendas de que nunca se logrará plenamente la perfección, como pretenden los utopistas, porque lo finito no satisface a la voluntad. El primer presupuesto del Derecho, que fija el orden social, es *boneste vivere*, es decir, vivir conforme al *êthos*, el criterio de *alterum non laedere* y *suum cuique tribuere*.

³ Entre el tradicional, vinculado el cristianismo, y el «ateísmo humanista (DE LUBAC, H.), el «humanismo exclusivo» (TAYLOR, C.), el «cosmopolitismo absoluto» (PERA, M.), el humanitarismo humanitarista de los derechos humanos y otros humanismos, incluido el «humanismo inhumano» descrito por el historiador BUR-

siano, Colmar von der Goltz, a causa de los progresos técnicos⁴. Llevan al extremo, en tanto disputan sobre el sentido común, la naturaleza humana y lo sagrado. Son guerras filosóficas, decía Augusto del Noce, entre la trascendencia y la inmanencia, que va ganando la tendencia nihilista⁵. Una consecuencia, probablemente, de la migración de lo sagrado de la Iglesia al Estado y al mercado, según Cavanaugh. «Cuando abolimos a Dios, se convierte el Estado en dios», decía Chesterton.

2. Las religiones extintas son innumerables y, dejando aparte supersticiones y pseudoreligiones, se dice que existen actualmente más de 4.200. A las que hay que añadir las nuevas religiones «seculares» aparecidas en los siglos XIX y XX, protagonistas de las guerras culturales hodiernas. Las antiguas religiones místicas confundían el mito con lo sagrado, mezclándose lo Político, que pertenece al mundo natural, con lo Sacro, y las seculares, civiles o políticas, religiones inmanentistas, sacralizan la política y lo Político. Únicamente la cristiana distingue claramente lo Político como el espacio o ámbito de la vida natural propio de lo laico, del pueblo (Λαός, laos), y lo Sagrado como el ámbito de la vida sobrenatural propio de la Iglesia, institución peculiar por su origen divino, que no existe en ninguna otra cultura o civilización⁶.

Quizá por eso, la época actual era una de las más crédulas que ha existido según el sociólogo de la religión Peter L. Berger (1929-2017)⁷. Pero como decía Georges Gusdorf, «el mito conserva siempre el sentido de apuntar hacia la integridad perdida con una intención restauradora, se afirma como una conducta de retorno al orden» y las religiones políticas que dominan el panorama y operan de un modo muy parecido a las míticas sugieren si habrá empezado una nueva edad mítica en que la religiosidad, la fe, secuestra a la razón y absorbe todo.

LEIGH, M.,. Sobre el ateísmo que fundamenta los humanismos, DEL NOCE, A., *Il problema dell'ateismo*. Bolonia, Il Mulino 1964. Sobre la disolución del sentido de la trascendencia y el auge de la inmanencia, WEIER, W., *Die Grundlegung der Neuzeit. Typologie der Philosophiegeschichte*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1988. 7-9, pp. 109 ss. El intento de Leibniz de combinar el inmanentismo con el trascendentalismo no tuvo continuadores de su rango. 14, pp. 226ss.

⁴ La obra principal de GOLTZ, escritor prolífico pero poco conocido, es *Das Volk in Waffen. Ein Buch über Heerwesen und Kriegführung unserer Zeit* (1883). Delhi, Pranava Books 2019. El general prusiano modificó la concepción de Clausewitz de la guerra, al descubrir su nuevo carácter «total» observando los esfuerzos del ministro francés León Gambetta para movilizar toda clase de recursos en el conflicto franco-prusiano de 1870-1871: debido al desarrollo de la sociedad industrial, la guerra del pueblo en armas, *Volkskrieg* o «guerra del pueblo», era muy distinta de la de la «Nación en armas» de las guerras napoleónicas.

⁵ Vid. DEL NOCE, A., *Gramsci o el suicidio de la revolución* (1978). Buenos Aires, Prometeo 2020. *Modernidad. Interpretación transpolítica de la historia contemporánea*. Madrid, Encuentro 2016. Etc.

⁶ Para MARION, J. L., en *Brève apologie pour un moment catholique* (París, Grasset 2017), el cristianismo es el «pueblo de la separación», una comunidad que ha delimitado rigurosamente la frontera entre la fe religiosa y el Estado.

⁷ En 2001, lo atribuía a la difusión del pluralismo (de la libertad religiosa) y se consideraba moderadamente optimista frente a la amenaza totalitaria. Vid. «Pluralismo global y religión». *Revista de Estudios Políticos*. Núm. 98 (en internet). ¿Sería hoy tan optimista, al menos en relación con el cristianismo?

El mito y la técnica, también la gnosis (γνώσις, conocimiento salvador), son inseparables de la afirmación del ser humano en el mundo. Acompañan a la vida humana. El problema surge cuando pretenden dirigirla políticamente como percibiera Giambattista Vico en su *Scienza nuova*. En lo que respecta al mito, Joseph Campbell (1904-1987), autor de la famosa investigación *El poder del mito*, publicada en 1988, se asombraría del poder que han alcanzado las mitificaciones y de la inflación de mitos que alimentan las *culture Wars*. George Gusdorf hablaba «del retorno de la conciencia mítica reprimida».

3. Georges Sorel se dio cuenta de que la teoría política racionalista prescinde de los factores no racionales. Sin embargo, no suele prestarse demasiada atención en la historia de las ideas políticas, ni en la práctica política de Occidente –palabra que Cavanaugh propone sustituir por la más comprensiva Cristiandad–⁸, a como condicionan los modos de pensamiento mítico, gnóstico, artificialista, científico-técnico y utópico las ideas y la acción política, y suele descuidarse la de la religión. Tal vez porque, si Dios era todavía el único ser necesario para el racionalismo moderno, por lo menos como el Gran Arquitecto, después de la revolución francesa y la destrucción por Kant de la metafísica racionalista, levantó acta Nietzsche de la situación con la famosa frase, inspirada por la de Dostoievski, –«si Dios ha muerto, todo está permitido»–, *Gott ist tot! Gott bleibt tot! und wir haben ihn getötet* (¡Dios ha muerto y nosotros le hemos matado!). El *dictum* del despertador del cristianismo denunciaba el ateísmo práctico, doctrinal y teórico del cristianismo secularizado o mundanizado, que empezaba a contagiar las creencias colectivas y preludiaba el nihilismo, un estado o situación en que nada tiene sentido⁹. A René Girard le parecía «una cantinela modernista» y Manfred Frank lo matizó como «Dios está exiliado»¹⁰. Lo que no empece, lo que decía Zubiri: el tiempo actual, una época soberbia de su propio éxito, es tiempo de ateísmo¹¹.

Sin tener en cuenta los mitos, la gnosis, el artificialismo, el utopismo, la técnica, resulta difícil entender el modo ideológico de pensar que compite con

⁸ Occidente designa un lugar geográfico que no abarca la realidad cultural de la civilización determinada por el cristianismo. La palabra Cristiandad –*christianitas*– empezó a utilizarse en el siglo IX, cuando el papa sustituyó de hecho al emperador del Sacro Imperio como cabeza de la Europa cristiana occidental. «El largo experimento con la Cristiandad que siguió a Constantino, se desmoronó final y definitivamente en el siglo XX». *Migraciones...* 7: «La Iglesia como realidad política», p. 190.

⁹ H. U. von Balthasar reivindicó el pensamiento de Nietzsche desde el punto de vista cristiano en *Friedrich Nietzsche–Anthologien* (1942) y el teólogo católico Eugen Biser cree que el pensamiento de Nietzsche –«más artista que filósofo» (Egon Friedell)–, es una suerte de despertador o renovador del cristianismo. *Nietzsche, Zerstörer oder Erneuerer des Christentums?* Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2002. Jean-Luc Marion dice, que es «el gran teólogo». Cf. SLOTERDIJK, P., *El pensador en escena. El materialismo de Nietzsche*. Valencia, Pretextos 2009. Iván Turgueniev utilizó por primera vez en 1862 el término *nihilista* en *Padres e hijos*.

¹⁰ *Dios en el exilio*. Madrid, Akal 2004.

¹¹ *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid, Editora Nacional 1951. V, «El problema del ateísmo: la soberbia de la vida».

la fe religiosa tradicional, víctima en gran medida de esos factores operantes en la civilización cristiana. Especialmente los mitos. Pues, como el hombre necesita respuestas a lo que llama Hans Blumenberg «el absolutismo de la realidad», convierte los mitos antiguos en metáforas existenciales¹². «La era mitológica» e intemporal de los antepasados, que responde a la necesidad humana de seguridad y saber a qué atenerse para orientarse en el mundo, «prosigue oculta», decía Campbell en otro lugar. Forma parte de las creencias colectivas como «el conocimiento oculto» sobre cuestiones existenciales: quién es el hombre, por qué y para qué existe, de dónde procede, cuál es su destino¹³.

4. Los mitos no son incompatibles con el sentido común, pues la mitología refleja la experiencia de la vida. Las Cosmogonías y las Teogonías míticas explican el origen del mundo, el de los dioses, las causas del bien y del mal, el origen de la humanidad, de las culturas, las naciones, los seres, las cosas, las instituciones, el destino y la decadencia del mundo, etc. Luís Díez del Corral escribe tras citar a Werner Jaeger, para quien era la antigüedad griega «el lazo espiritual supranacional que mantiene unidas a las naciones»: «el carácter «erosivo», antropomórfico, formalizado imaginativamente, de la mitología griega ha sido un factor esencial en la persistencia de sus efectos sobre la sensibilidad del hombre occidental».¹⁴ Marx evocaba a Prometeo, Schopenhauer a Sileno, Nietzsche a Dioniso, Freud a Edipo, y los mitos de las religiones místicas subsisten efectivamente en las creencias populares mezcladas frecuentemente con formas de gnosis. Pues la gnosis, que cree en el poder absoluto del conocimiento humano para entender y explicar la realidad, se refiere también a los orígenes. De procedencia oriental, los estudiosos se inclinan a creer, que las filosofías gnósticas comenzaron con el hinduismo y, con el zoroastrismo, en Persia, de donde pasaron a Occidente a través de Alejandro Magno. Son desde luego posteriores al mundo dominado por los mitos y muy anteriores al cristianismo, en el que suscitan herejías e incluso nuevas religiones, entre ellas, las seculares.

No es fácil precisar el concepto gnosis debido a la variedad de sus manifestaciones históricas¹⁵. Modernamente, las unifica en cierto modo el cien-

¹² Vid. DE BLUMENBERG, *Trabajo sobre el mito* (1979). Barcelona, Paidós 2003. También, sobre la legitimidad de las metáforas en el lenguaje filosófico, *Paradigmas para una metaforología*. Intr. de PÉREZ DE TUDELA VELASCO, J. Madrid, Trotta 2003.

¹³ *La dimensión mítica. Ensayos selectos 1959-1987*. Buenos Aires, El Hilo de Ariadna 2018. «Lo oculto en el mito y en la literatura»

¹⁴ *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Madrid, Gredos 1957. I, p. 19 y II, p. 33.

¹⁵ Vid. la síntesis del P. GUERRA GÓMEZ, M., *La gnosis y sus rebrotes en nuestros días* (Internet). Sus rasgos principales serían: autoconocimiento salvífico; creencia en un Dios trascendente ajeno a lo material; el Pléroma (plenitud) o ámbito divino (los eones emparejados, etc.) procede por emanación; distinción entre el Dios Sumo y el Dios Inferior, creador del mundo (Demiurgo, el Dios del Antiguo Testamento.); presencia en el cuerpo humano de una «chispa o luz» pleromática o divina, que, despertada mediante una iluminación, retorna a su lugar de origen tras un viaje astral después de la muerte. «Gnóstico» es «el conocedor», «el iniciado», «el perfecto», pertenezca o no a alguno de los grupos del gnosticismo antiguo y actual. El cristiano «gnóstico» es el santo

tificismo, la utilización de la ciencia como una forma de gnosis, que comenzó tíbiamente en el siglo xvii con el Yo de Descartes¹⁶ y, sobre todo, con Hobbes, cuya teoría científica del Estado, –que introdujo el modo de pensar artificialista–, descarta radicalmente el mito y las metáforas, aunque se sirvió del mito. Leviatán y Behemoth son mitos y el pensador inglés explicó el origen del derecho de resistencia –cuyo reconocimiento por la Iglesia diferencia el Derecho de la Legislación– con un mito, para justificar su incompatibilidad con el Estado: «la paz y la Edad de Oro terminaron cuando, una vez expulsado Saturno, se pensó que era de acuerdo a derecho alzarse en armas contra los reyes». El culto a la técnica tras la guerra de 1914-1918, intensificó el artificialismo y la proliferación de nuevos mitos apoyados empero en los antiguos.

5. G. Sorel se dio cuenta del potencial revolucionario del mito y, en efecto, uno de los problemas actuales es el uso ideológico de los mitos como ideas-ocurrencia por la pseudociencia científicista: la ciencia y la técnica politizadas de la verborrea y la demagogia pseudodemocrática, plutocrática y cleptocrática. Los mitos científicistas divulgados, casi impuestos, por los *media*, el cuarto poder, acaban funcionando como ideas-creencia. Su trasfondo son empero mitos antiguos modernizados por la fauna de pedagogos, psicólogos, sociólogos –la teoría del cambio social–, ideólogos y periodistas «orgánicos», etc.; sin que falten teólogos aficionados a las «ciencias» sociales.

Los mitos, una constante inmanentista del espíritu humano, no distinguen lo sagrado de lo profano. Son pocos y se repiten siempre, pues, al ser universales se multiplican en las distintas formas culturales.¹⁷ Los más importantes son el del Paraíso terrenal, el de la Edad de Oro, el Reino Feliz de los tiempos fines, el Reino de Dios concebido míticamente, resumibles en el de la Ciudad Perfecta, en la que reinaría la justicia original. En el ambiente nihilista del final de la época moderna-contemporánea, impulsan la voluntad de poder del modo de pensamiento ideológico, que debe mucho al dictum de Hegel sobre la finalidad de la filosofía: «expresar el propio tiempo en pensamientos».

¹⁶ A la verdad, el católico Descartes, aunque «endiosó la razón humana» (RECUERO, J. R.), es ajeno a la mitificación o sacralización de la ciencia. «La certeza y la verdad de toda ciencia dependen del conocimiento de Dios y solo de ello», decía Descartes. Cf. MORENO ROMO, J. C., *Vindicación del cartesianismo radical*. Barcelona, Anthopos 2010. Del Noce distingue dos formas principales del racionalismo cartesiano: la «agustiniana», que pasa por Descartes, Malebranche, quien la asienta, y llega a Rosmini, y la «pelagiana», que pasa por Descartes, Espinosa, quien la asienta y llega a Nietzsche. *Vid.* las dos *op. cit.*

¹⁷ Quizá porque proceden, según Wilhelm Schmidt (1868-1954), sacerdote misionero católico gran lingüista y etnólogo fundador del método histórico-cultural, en *Ursprung und Werden der Religion* (Origen y devenir de la religión) y *Der Ursprung der Gottesidee* (El origen de la idea de Dios, 12 vols.), de la fe monoteísta originaria en un Dios único Creador del mundo. Creencia conservada por el judaísmo (y luego por el cristianismo y el islam), mientras se difuminaba la idea de ese Gran Dios o Gran Ser superior en el resto mundo. Empezaría a ser sustituido –se cree que en el paleolítico al desarrollarse la agricultura– por la mítica Madre Tierra autocreada, la pluralidad de dioses como fuerzas de la Naturaleza, etc. Se conservó empero el recuerdo del Paraíso Perdido, mitificado como la Edad de Oro en que impera la justicia originaria.

¿Exageraba Nicolás Gómez Dávila en su aforismo «no habiendo logrado que los hombres practiquen lo que enseña, la Iglesia actual ha resuelto enseñar lo que practican»? Para la Iglesia, contramundo en el mundo (en el sentido bíblico de esta palabra), «*salus animarum, suprema lex*». Pero deslizada al irenismo, la misma Iglesia católica, se deja influir por mitos científicistas o garantizados por el científicismo. El papa Francisco, recordando quizá que san Francisco de Asís –cuyo nombre adoptó al ser elegido–, es patrón de los veterinarios, ingenieros de montes, guardas forestales, ... y, por extensión, del ecologismo, se proclamaba simbólicamente hermano de «la hermana madre tierra», se interesa piadosamente por la salud de Pachamama, versión amerindia del ancestral mito universal de la Madre Tierra de la religiosidad telúrica. Gaia (γαῖα) es en la *Teogonía* de Hesíodo en la que era el *Chaos*, χάος –«el espacio que se abre como un bostezo entre la Tierra y el Cielo» (W. Jaeger)– el origen de todo. Matiza empero, aunque no siempre, para no relegar al Dios bíblico Creador –del que es vicario a través del apóstol san Pedro– al segundo lugar, que Pachamama no es Madre, sino «la hermana Tierra». Preocupado por el dogma del cambio climático de la religión ecologista, y sobrecogido tal vez por los informes científicos de la ONU que fijan con bastante precisión el comienzo del fin del mundo en 2050 por causas climatológicas si no se reduce la población, quiere «ser voz de la naturaleza que grita por su supervivencia», predica «la dramática situación en que se encuentra la salud de nuestro planeta» «gravemente enfermo», llama a «cuidar la naturaleza para que ella nos cuide a nosotros» –se supone que como una hermana mayor– y pide «que no falte el valor de la conversión ecológica»¹⁸.

Para la Iglesia, confiada en las palabras de Jesús transmitidas por san Marcos, «el cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, pero el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre» (13, 32) –su Creador–, no era un problema hasta ahora el momento del fin del mundo. Ocurrirá, al menos para la especie humana, cuando venga Jesús resucitado «con gran poder y gloria» (13,25). La Iglesia lo tenía siempre presente pero vagamente, sin concretar causas ni fechas. El patriarca ortodoxo Kiril, por ejemplo, dice, que ocurrirá cuando domine absolutamente el mal¹⁹. Sin embargo, el misericordioso papa Francisco ha advertido que «se acaba el tiempo», en una carta a los católicos escoceses con motivo de una reunión de

¹⁸ Cf. MEOTTI, G., *Il dio verde. Ecolatria e ossessioni apocalittiche*, Macerata, Liberilibri, 2021.

¹⁹ *Vid.* también Lucas (21, 5-19) y otros lugares evangélicos. Las especulaciones sobre el fin del mundo son muy antiguas. Forman parte de la mitología. Según el calendario maya, sería el 21 de diciembre de 2012. Modernamente, un jeroglífico oculto (cuya autenticidad se discute) en *La última cena* de Leonardo da Vinci señala el 21 de marzo de 4006. Isaac Newton (1642-1727) lo fijó, estudiando el libro de Daniel, en el año 2060. El rabino Matityahu Glazerson afirmaba que comenzó en 2016 y finalizaría el 21 de diciembre de 2021. Etc. Algo más tranquilizadores son las predicciones de científicos de Harvard que creen ocurrirá dentro de 11 billones de años y de Investigadores de la Universidad de Illinois dirigidos por el físico Matt Caplan, que calculan tendrá lugar algo así como casi 100 veces un trillón. Sobre el fin del mundo en relación con la Biblia, PIÑERO, A., *Los apocalipsis. 45 textos apocalípticos apócrifos, judíos, cristianos y gnósticos*. Barcelona, EDAF 2011.

la gran Cumbre Climática (COP26) convocada en Glasgow en 2021 para neutralizar la climatología²⁰.

6. Los mitos del Paraíso Perdido y la Edad de Oro originarios son la causa eficiente y final de los milenarismos, que afirman que Cristo reinará durante mil años y, derrotado Satán, tendrá lugar el juicio final, de los movimientos apocalípticos y del pensamiento revolucionario que buscan restaurar la «justicia originaria». El de la Edad de Oro es el *Triebfeder* o motor del modo de pensamiento utópico matriz del ideológico, que busca el poder con más o menos violencia según los casos y las circunstancias²¹. Las ideologías, *Ersatz* o sustituto moderno de las herejías en un momento en que la fe política sustituye a la religiosa, son un producto del subjetivismo del *je pense donc je suis* de Descartes, que reprochaba Heidegger a la metafísica moderna. Combinan el cientificismo racionalista influido por la gnosis, que politiza la ciencia, con el pensamiento artificialista potenciado al afirmarse el Estado como soberano en el siglo XVI. Pues, con el mítico «Gran Artificio» inventado por Thomas Hobbes –«el pensador antipolítico por excelencia» (L. Strauss)– para neutralizar los conflictos, imitando el organicista *Makroanthropos* platónico en versión mecanicista, se impuso y difundió el modo de pensamiento artificialista o científico-técnico²², en el ámbito de lo público, ocupado antes por la Iglesia, y comenzó a entremeterse decididamente en el privado bajo el despotismo ilustrado.

El artificialismo es un constructivismo que imagina un estado de naturaleza semejante formalmente al de la caída tras el pecado original y la expulsión del Paraíso del que hablaban los Padres de la Iglesia. Partiendo de la pesimista antropología gnóstica de Calvino, se asienta en la hipótesis, puramente política, de una situación originaria de *bellum omnium contra omnes* en la que el ser «teodivino» (Lev Shestov) se convierte en *homo homini lupus*. Un hombre solitario y emancipado, anticipo del individualista pseudodemocrático, que, para sobrevivir, se interesa solo por su salvación en este mundo e intenta re-

²⁰ Por cierto, las conclusiones de la Cumbre decepcionaron a Greta Thunberg, a la ONU, a ONGs ecologistas, a los asustados por la amenaza del cambio climático –cada vez más numerosos desde que se descubrió erróneamente que sería por enfriamiento o por la desaparición de la capa de ozono–, y, sin duda, al Papa. El «negacionista» Guy Millière titula un artículo sobre esa Cumbre a la que concurrieron 200 países, «Glasgow: une réunion religieuse marxiste destructrice et très coûteuse». *Dreuz.info.com* (14. XI. 2021). La ideología climatológica es, en cierto modo, una generalización del hecho de que las grandes ciudades son centros de contaminación. Uno de los problemas del desequilibrio entre la ciudad y el campo señalados por Marx y Tocqueville. Por otra parte, la civilización europea es de origen campesino (*vid.* Díez del Corral, L., *El Rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Madrid, Encuentro/Instituto de Estudios Europeos. Universidad CEU-San Pablo 2018) y Spengler, Dawson y otros ven en las megalópolis un peligroso elemento descivilizador. Aristóteles observó ya la diferencia cualitativa entre las oligarquías y democracias rurales y las urbanas.

²¹ FREUND, J., *Utopie et violence*. París, Marcel Rivière 1978.

²² *Vid.* FREUND, J., *La aventura de lo Político. Conversaciones con Charles Blanchet*. Madrid, Encuentro 2019.

crear, Leo Strauss *dixit*, el estado de naturaleza como un Estado de Paz²³. En el constructivismo hobbesiano reaparece tímidamente el *eritis sicut dii scientes bonum et malum*, «seréis como dioses conocedores del bien y del mal» del Génesis (3, 5), que aboca a la idolatría –una mitificación– del hombre por el hombre de que hablaba Chateaubriand en *Memorias de ultratumba*.

7. La historia de Europa, decía Huizinga, había sido prácticamente la historia de la Iglesia, el cuerpo místico de Cristo. Comenzó a ser historia del Estado como cuerpo político –imitando, observó Álvaro d’Ors, la Pólis griega–²⁴, con la modernidad, «la era de la «desdivinización o pérdida de dioses»» (Heidegger), cuya cultura empezó a ser incompatible con el cristianismo. El *deus mortalis* –«*non est potestas in terra super eum*»–, necesita, exige, según su arquitecto Hobbes, el lazo religioso en la forma de religiones «civiles», el meollo de las posteriores ideologías. Definidas por Fernández de la Mora filosofías políticas simplificadas y vulgarizadas y versiones populares y pragmáticas de sistemas de ideas, operan como religiones de intelectuales –los «literatos de la civilización» de Thomas Mann–, que, buscando el «perfeccionamiento de la civilización» (Raymond Aron)²⁵, resucitan o crean mitos empezando por el de *Leviatán*. El *deus mortalis* hobbesiano señor de la historia, cuya sacralidad le hace adalid del progreso, promotor de la justicia social, garante de la felicidad, etc. *Deus* sobre el que escribió Cassirer –para quien «el mito es potencialmente una religión»– *El mito del Estado*. Wilamowitz-Moellendorf (1848-1931) se burlaba de las creencias delirantes en el progreso eterno de las religiones democráticas que sustituyen a Dios por el Progreso. Derivaciones gnósticas, diría Voegelin, de la idea leibniziana de progreso. Gómez Dávila coincidía con Voegelin: «En todas las sectas que hoy pululan, fermenta una soteriología gnóstica».

Simon Critchley se pregunta, si cabe hablar de religión prescindiendo de Dios: «no es posible entender la realidad política contemporánea sin una comprensión clara de la naturaleza y fuerza de la religión civil, la cual entiendo como la sacralización de la política bajo formas diversas y contradictorias que surgen cuando una unidad política se transforma en una entidad sagrada, como vía para reforzar su demanda de legitimidad»²⁶ y ha terminado prevaleciendo sobre la eclesiástica. Pues los delirios han llegado a ser políticamente correctos y mueven a las masas sugestionadas por la tecnociencia que intensifica el artificialismo y la propaganda que lo difunde. Los imponen además las oligarquías políticas mediante el derecho estatal, la Legislación, descrita por Gianfranco Miglio como «la

²³ MEIER, H., *Carl Schmitt, Leo Strauss und Der Begriff des Politischen. Zu einem Dialog unter Abwesenden*. Stuttgart, Metzler Verlag 1991. Nota 2 en el comentario de Strauss a *El concepto de lo Político*.

²⁴ *Ensayos de teoría política*. Pamplona, Eunsa 1979. III, «Sobre el no-estatismo de Roma».

²⁵ Raymond Aron y Jules Monnerot las bautizaron «religiones seculares»; Voegelin «religiones políticas». Emilio Gentile las llama «religiones de la política»; Marco Revelli, «religiones de la guerra» por «la fusión imprevista de religión y política». Etc.

²⁶ *La fe de los que no tienen fe. Experimentos de teología política*. Madrid, Trotta 2017. 2, p. 82.

“política” disuelta en el “derecho”²⁷. El «derecho artificial» que crean e inventan los *savants* comteanos como sacerdotes y sacerdotisas del *deus mortalis* para controlar la conducta y dirigir a la humanidad por el lado correcto de la historia. «El Derecho se ha convertido en un arma», decía lapidariamente Ernst Jünger.

8. En el mundo artificializado –suele decirse secularizado, palabra manoseada, que, dice Rémi Brague, no explica nada–²⁸, prevalecen las ideologías de la progreocracia científicista que politiza la ciencia y la técnica, neutrales en sí mismas, haciendo de ellas una religión secular, civil o política²⁹. Cuyo modo de pensamiento, supuestamente desmitificador, es hoy un *forma mentis* regida por el principio, que llamaba Konrad Lorenz morfotécnico, «todo lo que puede hacerse debe ser hecho». En detrimento, obviamente, de la moral natural del pensamiento espontáneo, sin mediaciones, y de la moral religiosa del eclesiástico, pues debe permitirse todo lo que se puede hacer técnicamente. El principio del totalitarismo era para Hannah Arendt, «todo es posible». En definitiva, en detrimento del Derecho, la lógica del orden social conforme al sentido común, imposible sin el mito o el cristianismo antimítico. Sustituido por la Legislación, crea y difunde nuevos mitos respaldados por los antiguos al servicio de la voluntad de poder. Los míticos derechos humanos, por ejemplo –cuya sola mención evidencia la superioridad moral de quien los invoca–, se fundamentan, en último análisis, en el de la justicia originaria.

9. Hegel reconocía que en la Naturaleza no ocurre nada nuevo y Ortega que, «en rigor no hay naturaleza, se trata de una idea, de una *interpretación* del mundo ... el ser 'X' está metido en la naturaleza, pero *no pertenece a la naturaleza*». La Naturaleza es solo «el espejo en que el hombre puede compararse a sí mismo» (B. Snell). En cambio, como mostró G. van der Leeuw, le mentalidad primitiva no disocia naturaleza y cultura, mientras para el hombre civilizado, «la cultura es el hombre añadido a la naturaleza ejerciendo un derecho de reconquista sobre el universo, construyéndolo a su imagen para instalarse mejor en él. El hombre del mito, para quien hacer es siempre rehacer, no conoce más que una realidad global en la que no tiene la iniciativa radical, en la que se asocian estrechamente naturaleza y sobrenaturaleza»³⁰. La cultura mítica, que, en sí misma, no es primitiva ni irracional sino distinta de la racional, cultiva la Naturaleza, el origen y la causa de la mitología. Que responde, de-

²⁷ *La regolarità della politica*. Milano, Giuffrè 1988. Vol II, 31: «Guerra, pace, diritto», p. 777.

²⁸ Solo es útil en el mundo jurídico. Cavanaugh considera más exacto hablar de emigración de lo sagrado cristiano hacia la Nación estatal, el mercado –el capitalismo ligado al Estado–, las celebridades, etc. Para Danièle Hervieu-Léger, que pone como ejemplo el catolicismo francés, la secularización refleja la crisis de la memoria religiosa. *La religión, hilo de memoria*. Barcelona, Herder 2005.7, p. 212 ss.

²⁹ NOBLE, D. F., *La religión de la tecnología. La divinidad del hombre y el espíritu de invención*. Barcelona, Paidós 1999. Las religiones seculares son modalidades de la teología política de Hobbes, que aboca a la idolización del *mortalis deus* o Gran Artificio como representante de Dios en la tierra.

³⁰ GUSDORF, G., *Mito y metafísica*. Buenos Aires, Editorial Nova 1960. 1.^a, III, P. 32. Cf. THEOBALD, W., *Mytos Natur. Die geistige Grundlagen der Umweltbewegung*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft 2003.

cía Campbell, a las preguntas fundamentales de la existencia como una reflexión que sintetiza la realidad circundante.

Los mitos fungen sentimentalmente como la anamnesis o memoria viva de la cultura originaria que nace del culto, de *colere*, palabra derivada del indoeuropeo *kwel*, revolver, girar, arar, cultivar la tierra, la Naturaleza, adorar. La cultura libera al animal humano de la prisión de la Naturaleza condicionando las creencias y virtudes colectivas de los pueblos que configuran su *êthos*. Especialmente en la cultura popular, nostálgica del pasado, porque el hombre necesita narraciones, cuentos, leyendas, relatos, historias sobre lo que ignora del mundo en que vive. Según Bruno Snell, «los griegos, descubrieron el espíritu humano al verlo como viviendo en los mitos que ellos mismos habían formado»³¹.

10. En contraste, el Dios y el *êthos* bíblicos son desmitificadores: desacralizan lo natural y sacralizan, si se puede decir así, la fe en lo sobrenatural, el mundo eternamente feliz de los bienaventurados. En la civilización cristiana, asentada en la trascendencia, tienen los mitos un carácter por lo menos ambiguo. La palabra mito (μῦθος, *mythos*, narración, relato) se utiliza como sinónima de cuento o mentira. Sin percibir que los mitos pueden conservar cierta vigencia como tales e influir en el proceso histórico, interesaban principalmente a poetas, literatos, artistas y, por motivos didácticos, a los pedagogos. Herder fue quizá el primero que prestó atención a su naturaleza. Schelling, por ejemplo, para quien «el mito es revelación divina», escribió después una importante *Filosofía de la mitología*, Frazer investigó los mitos en *La rama dorada* y otros escritos, etc. Pero seguían siendo una curiosidad, cosa de eruditos, hasta que se relacionaron –Pareto, Sorel– con el modo ideológico de pensar, que usufructúa el prestigio de la filosofía, que busca la verdad, para conseguir el poder.

11. El periodista alemán Carl Ch. Bry (seudónimo de Carl Decke, 1892-1926) fue seguramente el primero en describir las ideologías como religiones colectivas encubiertas³² y el estudioso húngaro de los mitos antiguos Károly Kerényi (1897-1973) captó que la ideología nacionalsocialista fungía como una religión misteriosa. No se trataba solo del mito de la raza aria, que podía considerarse mera propaganda nacionalista: invocaba viejos mitos germánicos difundidos por la «nueva mitología» del Romanticismo suscitada por los *Eddas*, escritos medievales islandesas que transcriben la mitología nórdica. Mitología politizada, según Manfred Frank, por el primer socialismo francés y por Richard Wagner, tan admirado por Hitler. El ideólogo nazi Alfred Rosenberg, autor de *El mito del siglo xx*, atribuía a los mitos la función de legitimar la vida y la sociedad

³¹ *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid, Razón y Fe 1965.11, 2, p. 294.

³² *Verkappte Religionen. Kritik des kollektiven Wahns* (1924). Munich, Ehrenwirth Verlag 1984. Bry militó en el NSDAP. Lo abandonó cuando el *Putsch* muniqués de Hitler, de quien fue uno de los primeros críticos.

postulando un «valor supremo». Y Kerényi, quien descubrió los arquetipos de C. G. Jung leyendo a Thomas Mann, comprendiendo que los mitos griegos reflejaban auténticas experiencias humanas, propuso dar un estatuto científico a la mitología; G. van der Leeuw publicó en 1933 *Fenomenología de la religión*; Walter F. Otto (1874-1958) sostuvo que «es propio del mito griego, aprehender las figuras clave del Ser», pues, para los griegos, solo se podía entender el mundo como teofanía³³. Concepto que para el gran historiador de las religiones Mircea Eliade (1907-1986) es más restrictivo que hierofanía. Este implica, que quienes evocan mitos, participan como creyentes en sus rituales, mimesis de modelos divinos, arquetipos. El mito es real, es una «rebelión contra el tiempo histórico», una técnica para percibir lo eterno³⁴.

12. Mitos antiguos fundamentales e inseparables son los mencionados de la Edad de Oro y el del Paraíso Perdido³⁵ en sus diversas versiones. Entre ellas las futuristas: la antigua del Reino Feliz de los tiempos finales³⁶, la nueva del Reino de Dios en la tierra, etc., que operan como el denominador común de las ideas-creencia inspiradoras de utópicas ideas-ocurrencia, que contribuyen poderosamente a desfundamentar la cultura y los modos de vida europeos y sus prolongaciones ultramarinas. Lo percibieron Spengler, Heidegger, Ortega, Jünger, etc., sin dar empero demasiada importancia al factor mítico. Hilaire Belloc, quien no sabía cómo nombrar la nueva tendencia o trayectoria a la que dedicó el ensayo *Las grandes herejías* (1936), la consideraba la mayor de todas; Hermann Rauschning sostenía en *La revolución del nihilismo* (1938)³⁷, que la esencia de la civilización moderna no era ya la del Pueblo de Dios mediante la transformación interior del hombre –el hombre nuevo de San Pablo–, sino la revolución permanente puramente secular del nihilismo³⁸; y Thomas Molnar la identificó más tarde con *El utopismo, la herejía perenne*³⁹. Herejía que afecta especialmente a la Religión, la Política y el Derecho.

La Política depende *velis nolis* de la religión, que une espiritualmente configurando el *êthos* de las culturas y civilizaciones, cuyos órdenes políticos y

³³ *Dioniso*. Barcelona, Herder 2012. *Teofanía: el espíritu de la antigua religión griega*. Madrid, Sexto Piso 2007.

³⁴ «Para los “primitivos”, la Naturaleza es de hecho una hierofanía y las “leyes de la naturaleza” son la revelación del modo de existencia de la divinidad». *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, EMECÉ 1968. II, p. 65.

³⁵ Sobre el Paraíso, DELUMEAU, J., *Historia del Paraíso*. Madrid, Taurus, 2005.

³⁶ Según García Pelayo, quien escribió sobre la importancia de la mitología para entender las ideas y las formas políticas, «el Reino feliz no era solo considerado como algo que se esperaba para el futuro, sino también como algo dado en el presente». *Op. cit.* II, 2, p.15. El «futurismo» de este mito, anticipo irracional dice García Pelayo de la idea de progreso, se debe a que es consustancial a la idea de Imperio, la primera forma política después de las tribales.

³⁷ Buenos Aires, Losada 1940.

³⁸ *Masken und Metamorphosen der Nihilismus des xx. Jahrhunderts*. Frankfurt-Viena, Humboldt Verlag 1954.

³⁹ Buenos Aires, Eudeba 1970.

sociales concretos fija el Derecho. La Religión se refiere al allende, a la vida después de la muerte, a lo eterno, lo sagrado (del indoeuropeo *sak*, santificar; latín *sancire*, consagrar, declarar santo, digno de veneración, y *sacer*, prohibido). La política, que procede de la religión como «secularización» en sentido jurídico o «profanación» –de *pro-fanus*, lo que está alrededor del templo– más o menos autónoma respecto a lo sagrado, se refiere al aquende, a la vida temporal, al presente, a lo mundano. Para el gnosticismo⁴⁰, que es espiritualista, a lo natural entendido como lo material. El Anticristo de Soloviov en su *Relato del Anticristo* es un «convencido espiritualista» (Benedicto XVI).

Lo sacro es el objeto propio de la religión. Decía Zubiri: «el hombre, no tiene religión: es religión». Pero al ser también un animal político, lo Político y la política son muy sensibles de suyo a las mitificaciones: a pesar de la desacralización de la Naturaleza por el cristianismo, apelan con frecuencia a mitos como armas legitimadoras.

13. Las dos modos o métodos de la política desde que descubrieron los griegos su posibilidad –política es una palabra y un concepto exclusivamente griego igual que filosofía, a la que va unida– son la farmacológica y la cratológica. El objeto de la primera consiste en mantener prudentemente el equilibrio justo entre la libertad y la seguridad haciendo observar el Derecho. La segunda remonta al origen de los tiempos; René Girard diría que al episodio bíblico de Abel y Caín. Su objeto, una vez «civilizada» por los griegos, consiste en garantizar la acción equilibradora de la farmacológica utilizando la fuerza como poder, para establecer órdenes políticos acordes con la tradición religiosa de la Justicia. Es la política realista, la *Realpolitik*, que debe su mala fama, sobre todo en la política internacional, al tercer modo de entender la política: la política utópica, suscitada por el poder mágico atribuido a la ciencia y la técnica, que persigue la realización de los mitos de Paraíso, la Edad de Oro y concomitantes.

La política utópica, predominante desde principios del siglo xx, parece ser una peculiaridad de la Cristiandad⁴¹, la civilización que se avergüenza de sí misma. En el curso de su evolución, se ha transformado finalmente en la política nihilista fundamentada en la Nada. Una posibilidad siempre latente en el cristianismo, que prescinde de la fe y relega la razón. Asentada en el sentimiento y la emoción como fuente de la verdad y único juez de la conducta, legitima la voluntad de poder y socava la cultura. La generalización de la cultura de la muerte con la protección legal del aborto y la eutanasia –una forma nueva de

⁴⁰ El P. Manuel Guerra cree que el término «gnosticismo» fue utilizado por primera vez en 1669 por el protestante Henry More para calificar el catolicismo.

⁴¹ Vid. MANUEL, F., *Utopías y pensamiento utópico*. Madrid, Espasa Calpe 1982. MANUEL, F., y MANUEL, F., *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1984. Las ideas utópicas aparecieron en la política moderna de la mano de los «arbitristas».

la pena de muerte— con argumentos utilitarios, simboliza el triunfo de la mentalidad nihilista, para la que la vida humana es indiferente y deja de ser un bien.

La política utópica que utiliza la política cratológica para implantar la Ciudad o Sociedad Perfecta, constituye una consecuencia de la politización de la vida por *der Wille zur Macht* nietzscheana, la voluntad de poder del nihilismo, en orden a instalar el Paraíso en la nueva Edad de Oro profetizada por Saint-Simon. «El mito es neutro», decía André Reszler. «Según el momento, favorece a las fuerzas de la “decadencia” o del “progreso”»⁴². Y el conde utopista, invirtiendo el mito antiguo que situaba la Edad de Oro en el pasado, la identificó con el triunfo final de su «nuevo cristianismo» científicista. Cristianismo traducido por su discípulo Carlos Marx como *die wahre Demokratie*, la democracia auténtica o verdadera, una mezcla de la utopía mítica del Reino feliz de los tiempos finales y la utopía judía de la salvación colectiva de Israel.

14. «El mito responde radicalmente a una actitud existencial, la utopía a una actitud mental»⁴³, que, decía Hans Jonas, elimina la responsabilidad, la otra cara de la libertad, ante la realidad presente; para instaurar un régimen nuevo de la memoria dice Hervieu-Léger. La realidad es siempre mejorable. Pero el intelectualismo utopista imbuido por los mitos sobre el origen, que son una constante puesto que se refieren a lo sagrado, la considera poco humana, inhumana o antihumana, opresiva. De este modo, el núcleo de la demagogia contemporánea es la «desresponsabilización permisiva» (del Noce). La voluntad de poder autojustificada con promesas de un futuro mejor y definitivo politiza el *êthos*, síntesis de las virtudes que unen a los pueblos, «el cristianismo se disuelve en la política» (también del Noce), e impone la politización absoluta, que devalúa la memoria, la anamnesis, que es la fuente del sentido común y de la creatividad. «Social», decía Gómez Dávila es el adjetivo que sirve de pretexto a todas las estafas y los Estados y Gobiernos que practican irresponsablemente la política utópica, que son la mayoría, invocan la justicia social, una manera de llamar a la paradisíaca justicia original, que fomenta el «revolucionarismo» inducido por el poder, que señalaba Jules Monnerot como una constante de la política contemporánea⁴⁴, fomentada por Foucault, Lyotard y otros para los que no hay más que luchas por el poder.

La restauración del Edén implica la crítica del presente, en el que no existen ciertamente la libertad, la igualdad y la justicia paradisíacas. Puede em-

⁴² *Mitos políticos modernos*. México, Fondo de Cultura 1984. V, p. 298.

⁴³ GARCÍA PELAYO, M., *Mitos y símbolos políticos*. Madrid, Taurus 1964. «El Reino feliz de los tiempos finales», II, 8, p. 33. *Vid.* lo que sigue.

⁴⁴ El jesuita Luigi Taparelli acuñó la expresión justicia social en 1843 al tratar la «cuestión social», sin ninguna connotación con la «justicia original». La adoptaron luego los utopistas y los primeros socialistas, la respaldó Stuart Mill con su autoridad y la difundieron la Sociedad Fabiana y el partido laborista. La Onu la ha incluido en su santoral (el 20 de febrero). Nicolás Gómez Dávila: «el acto de despojar de sus bienes a un individuo se llama robo, cuando otro individuo lo despoja. Y justicia social, cuando una colectividad entera lo roba».

pezar a restaurarse violentamente o pacientemente, aunque siempre *ad kalaendas graecas*. El resultado es lo que se conviene en llamar totalitarismo, consecuencia de la revolución total encaminada a crear la nueva civilización puesta en marcha por la revolución francesa. En él culmina la politización que transforma la filosofía –«las gafas de la razón»– en política: la *filosofía de la praxis* de Marx-Gramsci. Cabe distinguir el totalitarismo violento de los Estados del tipo soviético y el legalista, «blando» (del Noce), «liberal» (R. Spaemann), «neoliberal», «silencioso» del cleptocrático del tipo socialdemócrata, fabiano y otras versiones. El totalitarismo que no conoció Hannah Arendt, en el que sustituye el Fisco –sobre todo introduciendo impuestos personales–⁴⁵ a la KGB y similares. Son métodos distintos para hacer reales los mitos antiguos, que neutralizan la revolución suicidándola al ponerla en manos de la tecnocracia, que la prosigue pacíficamente como «modernización».

El totalitarismo es inconfundible con la tendencia natural del poder a expansionarse estudiada por Bertrand de Jouvenel. El mero crecimiento del poder, moderado normalmente por la religión, el poder que frena, para decirlo con palabras de Massimo Cacciari en su ensayo sobre el *katékhon* paulino⁴⁶, no altera sustantivamente las ideas-creencia que configuran el *éthos* –las costumbres reguladas espontáneamente por las normas de la cortesía, las virtudes, los usos– con ideas-ocurrencia que alteren las tradiciones de la conducta. No obstante, como decía Hegel, la cantidad puede convertirse en cualidad⁴⁷. El problema surge cuando se concibe la política como un medio para la salvación en este mundo⁴⁸.

15. El *leit Motiv* inconsciente de reformistas, revolucionarios y activistas deconstructivistas-constructivistas es la Paz Perpetua de la paradisiaca Edad de Oro. Paz sobre la que, según Arendt, ironizaba Kant en el famoso ensayo de ese título, que Leo Strauss consideraba más exacto titular «la Guerra Perpetua». Walter Benjamin, para quien la revolución proletaria equivalía a la redención, decía, que sólo la llegada del Mesías acabaría con la violencia.

⁴⁵ Montesquieu: «El impuesto sobre las cosas es el impuesto de la libertad, el impuesto sobre las personas es el de la servidumbre». Se ha llegado a un punto el que los ciudadanos a financian con los impuestos acciones que le persiguen y aplastan.

⁴⁶ *El poder que frena. Ensayo de teología política*. Buenos Aires, Amorrortu 2015.

⁴⁷ La cultura cuantitativa es niveladora y democrática, la cualitativa es desigualadora y aristocrática. René Guénon caracterizaba la modernidad como *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*. Barcelona, Paidós 1997.

⁴⁸ «Del mismo modo que la idea de la política como salvación es la forma extrema de la politización, así la indiferencia o la repulsa a la política es, dice García Pelayo, la forma extrema de apolitización». *Op. cit.* «Sobre el valor integrador de los símbolos» IV, 3, p. 194. Una consecuencia de la politización es la destrucción de las virtudes, un factor fundamental en la decadencia de la civilización occidental. *Vid.* MACINTYRE, A., en *Tras la virtud*. Barcelona, Crítica 1987. La virtud es inalcanzable en la soledad, decía Francisco Suárez. El individualismo radical del totalitarismo, que tiene que recurrir a los valores para conseguir la unidad política, abre la puerta al nihilismo en el que es completamente superflua la virtud. Hoy, no se habla de virtudes sino de valores. BUELA, A., *Virtudes contra deberes*. Tarragona, Ediciones Fides 2020. Cf. SCHMITT, C., *La tiranía de los valores*. Intr. de Montserrat Herrero. Granada, Comares 2010.

La paz perpetua es el futuro imaginario en que habría recuperado la Humanidad la plenitud de la situación originaria evocada, más bien que descrita, por los mitos. Sustancialmente, el del Paraíso perdido, que, combinado con el también antiguo Reino feliz de los tiempos finales, dio lugar al de la Ciudad Perfecta en que resumía Gonzalo Fernández de la Mora la meta del utopismo político. Utopismo acelerado por el milenarismo del Reino de Dios *en la tierra*. Una versión del mito del Paraíso cara a los puritanos de la Quinta Monarquía –los «puros», los puritanos influidos por la gnosis sugiere Voegelin– durante la revolución inglesa de 1640-1648. Conflicto que politizó por cierto la palabra *re-revolución* (volver al origen)⁴⁹. Politización que conlleva la inmolación del chivo expiatorio estudiada por Girard, que, según Urs von Balthasar, es la base de todos los mitos, «la voz de lo real»⁵⁰. El *bouc émissaire* puede ser la burguesía, el judío, una raza (la blanca está de moda), la religión (el cristianismo en este momento), las costumbres, las tradiciones de la conducta y cualquier cosa convertida caprichosamente o por un motivo fútil, en enemigo existencial.

El mito del Reino terrenal de Dios –del que es la torre de Babel un anticipo– es específico de la cultura judeo-cristiana, cuya naturaleza desmitificadora hizo posible, dicho sea de paso, la ciencia y la técnica europeas, completamente distintas de las antiguas, como mostró, entre otros, A. N. Whitehead⁵¹. Sin embargo, como el mito no muere, mitificada la ciencia como el saber absoluto, produce junto con su técnica el cientificismo, la concepción totalitaria de la ciencia, productora de nuevos mitos⁵², cuyo sustrato siguen siendo empero los precristianos. El ortodoxo Lev Shestov se quejaba de que «la ciencia ha subyugado el alma humana», concepto casi desaparecido por cierto en el mismo lenguaje eclesiástico⁵³. El cientificismo, que crea falsos mitos, destruye el sentido común y desprestigia la ciencia. Se habla del ocaso de la era científica.

⁴⁹ La palabra revolución, del latín *revolutio*, acción y efecto de dar la vuelta a algo, designaba en la astronomía la rotación natural de los astros. Por ejemplo, en la obra de Copérnico *De revolutionibus orbium celestium*. Desde la revolución de los puritanos ingleses significa también trastrocar violentamente el orden político, bien para restaurar el antiguo –contrarrevolución– bien para instaurar otro nuevo.

⁵⁰ Sobre Girard, GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, D., *René Girard, maestro cristiano de la sospecha*. Salamanca, Fundación Emmanuel Mounier 2016.

⁵¹ *Science and Modern World*. Nueva York The Free Press 1967.

⁵² Un buen ejemplo es el mito del capitalismo, encarnación del mal para unos y del bien para otros. Vid. Otto Hintze, «Der moderne Kapitalismus als Historisches Individuum. Ein kritischer Bericht über Sombarts Werk». *Historische Zeitschrift*. 1929. Tomo 139, 3. Trad. en *Feudalismo-Capitalismo* (recopilación de OESTREICH, G.). Barcelona/Caracas, Alfa 1987. El único capitalismo es el capitalismo de Estado plutocrático y cleptocrático. Cf. MÜLLER-ARMACK, A., *Genealogía de los estilos económicos*. México, Fondo de Cultura 1967. El «socialismo, decía Nicolás Gómez Dávila, es el nombre comercial del capitalismo de Estado en el mercado electoral».

⁵³ Lo señalaba, por ejemplo, Benedicto XVI el 5 abril de 2012 en una homilía. Y el cardenal Sarah observa, que suele traducirse alma por vida en las traducciones contemporáneas de la Biblia. En la que también se traduce virtud como valor. Una de las causas son las ciencias del hombre y las ciencias sociales. Sobre las que decía rotundamente René Girard: «Las disciplinas que no tienen estatuto científico, las ciencias del hombre y de la sociedad, no pueden pasar de ser hipótesis teóricas». *La Voix méconnue de réel. Une théorie des mythes archaïques et modernes*. París, Grasset 2002. Intr., p. 8. Cf. KRÄMER, W., *Wie wir uns von falschen Theorien täuschen lassen*. Berlin University Press 2011.

16. «La razón griega, decía J. P. Vernant, apareció como hija de la ciudad». Efectivamente, el modo mítico de pensar comenzó a decaer cuando, buscando el Bien Común y la libertad de sus pequeñas ciudades, cayeron los griegos en la cuenta de la insuficiencia de la mitología para entender la realidad y descubrieron la posibilidad de la política farmacológica o del equilibrio. Según Mircea Eliade, los griegos vaciaron progresivamente al *mythos*, en el que se manifiesta de sobrenatural, de todo valor religioso o metafísico⁵⁴.

16.1 Las póleis o ciudades eran para los griegos una especie de entes naturales; individuaciones de la Naturaleza, lo físico (φύσις, *physis*, de *phyo*, crecer o brotar) de lo que nace todo; macrohombres dirá luego Platón, de los que eran sus células los *polítai*, plural de *polítēs* (πολίτης), el ciudadano libre: «la Pólis existe por naturaleza», enseñaba todavía Aristóteles, de modo que quien desprecia los asuntos de la ciudad «no merece ser llamado hombre». Ahora bien, como «el mito griego, el mito fijado por la épica griega, no era algo meramente primitivo, una expresión más de la anónima «*mentalité primitive*», sino, decía L. Díez del Corral, un fruto tardío, maduro, culto, que recoge la herencia de más de un milenio de alta cultura», se dieron cuenta hacia el siglo VI a. de C., de que «el caos aparente de los acontecimientos oculta un orden subyacente» (W. K. C. Guthrie). De ahí, el famoso «paso del mito al lógos» en lo que llaman algunos la Ilustración griega, consistente en explicar, dar razón de algo (el significado de lógos como razón, argumento, luego palabra racional, lo fijó Heráclito)⁵⁵ sin atenerse a lo consabido por costumbre o tradición.

Hipócrates de Cos (ca.460-ca. 370 a. C.), «el médico de la experiencia y el sentido común», «padre de la medicina», podría ser considerado el fundador de la política del equilibrio como una especialidad de la *techkné* medicinal, farmacológica (de φάρμακον, fármaco). La descompensación de los cuatro humores de los cuerpos era la causa, según la medicina hipocrática, de las enfermedades individuales. Y de igual modo, la técnica o arte hipocrático aplicada al cuerpo político de las ciudades, la *politiké techkné* (πολιτική τέχνη), podía curar sus enfermedades o desequilibrios y armonizar las desigualdades.

16.2 Los artesanos, escultores, músicos,... griegos perfeccionaban la Naturaleza con la *techkné*, técnica o arte, que habían regalado los dioses a Prometeo. En vez de relacionarse con ella con la antiquísima magia, dice Otto, la embellecían dándole forma (σχήμα, *schema*, esquema o estructura; también, εἶδος, *eidos*, aspecto y μόρφη, *morpha*, figura corporal, en latín forma) a la materia (ὕλη, *hyle*) con su *techkné* particular. Formas que reflejan o revelan lo divino, especialmente en la escultura del cuerpo humano. Así pues, imitando a

⁵⁴ *Mito y realidad*. Madrid, Alianza 1968. I, p. 14.

⁵⁵ FOURNIER, H., matizaba seis sentidos del término lógos en *Les verbes «dire» en grec ancien*, París, Klincksieck 1946.

los dioses que custodiaban la razón o ley (λόγος, *lógos*), que regía el orden del universo (κόσμος, *kósmos*) impidiendo el regreso del caos (χάος, *cháos*) originario y se movían libremente en la Naturaleza, los *anthropoi* (ἄνθρωποι), las células parlantes de las *póleis*, podían darle forma, orden, a la vida en común, a fin de «moverse a voluntad», decía el Estagirita, dentro de su ciudad⁵⁶. El animal, *zoon* (ζῷον) *anthropos* se convirtió así en animal *político*, el *zoon politikon* (ζῷον πολιτικόν), el animal de las *póleis* helenas orgulloso de diferenciarse por ser libre de los *barbaroi*, los que no hablaban griego, cuya manera de hablar interpretaban los helenos como balbucear.

17. «La historia, decía Hegel, es el progreso en la conciencia de la libertad». Empezó a progresar cuando se asentó en Grecia la autonomía del pensamiento utilizando por primera vez ese concepto, exclusivo probablemente de la cultura occidental⁵⁷. La libertad griega (ἐλευθερία, *eleutheria*) se reducía prácticamente a la propiedad, atributo o derecho de una minoría vinculada por la sangre a participar en la ordenación de la vida comunitaria de la *Pólis* con la obligación de defenderla. Difundido como *libertas* con un contenido más amplio en el *Imperium mundi* romano, lo modificó cualitativamente el cristianismo, que lo universalizó.

El orden formal, la constitución reflejo del alma, *psyché*, de la *Pólis*, constituía a los hombres libres como un cuerpo político. Y puesto que el *lógos* podía razonar acerca de las posibles causas de las cosas, la consciencia (συνείδησις, *syneidesis*, concepción, conocer, capacidad imaginativa) distanciaba al individuo (ἄνθρωπος, *anér*) racional de la consciencia mítica que explicaba la realidad mediante historias supuestamente sagradas custodiadas y transmitidas por los sacerdotes. En suma, comenzó el proceso desmitificador, intensificado en los siglos V-IV por la curiosidad de los filósofos movidos por el asombro (θαυμάζειν, *thaumasein*, palabra relacionada con Iris, la diosa mensajera de los dioses) ante el brillo (*wahr*) de la realidad, lo divino, *die Wahrheit*, la verdad. Los amigos de Σοφία, *Sophía*, la diosa de la Sabiduría, el saber propio de los dioses, investigaban las causas. Entre ellas las de los deseos (τῶν ἐπιθυμιῶν), fuente de conflictos, para encauzarlos o moderarlos.

18. El deseo, decía Aristóteles, es la fuerza motriz (ορεξις, *órexis*) del animal humano. Y un deseo, propio del animal capaz de hablar –el habla refleja el alma, el principio del movimiento del individuo– es el de hablar con otros. El diálogo (διάλογος, de διά, *diá*, *dos*, y *lógos*), «que presupone que el otro pue-

⁵⁶ En la mitología griega, los dioses inmortales bajaban del Olimpo para vivir con los mortales, experimentar sus emociones y copular con ellos.

⁵⁷ Vid. STARK, R., *The Victory of Reason. How Christianity led to Freedom, Capitalism and Western Success*. Nueva York, Random House 2006. «La libertad (*Freedom*) es otro concepto, que, simplemente, no existe en muchas, quizá la mayoría, de las culturas humanas; ni siquiera hay una palabra para libertad en la mayoría de las lenguas no europeas». I, p. 24.

de tener razón» (Gadamer), es el modo de con-vivir (συνυπάρχουν, *synypárchoun*), vivir voluntariamente, en libertad, en compañía de otros hombres, en la ciudad. *Homo homini homo*, el hombre es un hombre para el hombre, dirán luego los romanos. Por eso, dijo también Aristóteles, la amistad (φιλία), empezando por la política o civil, la amistad colectiva, es la cosa más importante del mundo, pues «sin amistad no puede surgir el bien común». Los demás vivientes, incapaces de dialogar para formar una comunidad o *koinonía* (κοινωνία) se limitan a co-existir (συνυπάρχω, *synypárcho*, existir con otros).

Pero los deseos movidos por la pasión (πάθη, *páthe*), los deseos miméticos de Girard⁵⁸, son también la causa de conflictos, discordias o separación de los corazones que perturban, dificultan o impiden la amistad civil entre los hombres políticos, los ciudadanos. De ahí la necesidad de la política cratológica moderada por la farmacológica para poder vivir comunitariamente en un orden justo. A fin de atemperar los deseos, instituyeron los griegos la *paideia* (παιδεία, de παις, *país*, niño, educación en el sentido de formación): el perfeccionamiento de los deseos naturales mediante el *lógos* inculcando las virtudes propias del ciudadano que hacen posible la amistad civil y mantienen la unidad de la Pólis como un macrohombre regido por la razón colectiva que nace del pensamiento que vive del diálogo. Eso explica la distinción de Aristóteles de que no es misma la virtud del ciudadano y la del hombre de bien⁵⁹.

19. El hombre, decía Ortega, «es un fugitivo de la naturaleza», porque la libertad, añadía Michael Oakeshott, le hace humano. Comenzó a distanciarse de ella y del mito al descubrir los filósofos la posibilidad de la política⁶⁰ para garantizar la libertad, aunque esta fuese muy limitada. Los primeros filósofos, que eran también teólogos, empezaron a prescindir de las narraciones o leyendas míticas que no coincidían con la explicación causal o justificaban los excesos, la desmesura (ὑβρις *hybris*). Pues la virtud consiste en el equilibrio entre los extremos, dirá también Aristóteles después de que instituyeran Sócrates y su discípulo Platón la filosofía como un saber «profano» ajeno al mito, «secularizado», que buscaba la verdad (ἀλεθία, *aletheia*, el desvelamiento del ser), lo que son realmente las cosas, su esencia (οὐσία, *ousía*) entitativa, frente a la mera opinión (δόξα, *doxa*) guiada por los deseos y los instintos, que hace suyos los mitos siempre vivos en las creencias populares.

20. Platón, conocedor de la matemática y la medicina egipcia, postulaba, distanciándose del mito, el Bien Común (τὸ Κοινὸν Ἀγαθόν, *to koinón ágathón*), un concepto moral, el bien más elevado (*to aristón*, Aristóteles) al que se puede aspirar, como la causa final de la política, que nació así como

⁵⁸ De acuerdo con Aristóteles, quien escribió en *Poética* (48b, 6-7): «El hombre se diferencia de los demás animales en que es el ser que más tiende a imitar»

⁵⁹ *Política*, 1277a.

⁶⁰ Vid. MEIER, C., *Die Entstehung des Politischen bei den Griechen*. Frankfurt a. Main, Suhrkamp 1980.

filosofía política. Libros platónicos como *Politeia* (Πολιτεία –de πόλις, *pólis*, ciudad–, régimen, constitución o gobierno de la ciudad), traducido al latín como *República* (*res publica*, la cosa del pueblo, entendiendo por pueblo los hombres libres), son piedras miliare de la cultura y la civilización europea. Alfred N. Whitehead decía, que el pensamiento occidental es una serie de notas a pie de página de las obras de Platón.

Con todo, los griegos no rompieron formalmente con el pensamiento mítico. Su religión «era tan natural, escribe Walter Otto que, aparentemente, la santidad no tiene cabida en ella». Pero «es inmensa su diferencia con el mundo oriental». En ella, «lo natural se compenetró con lo espiritual y lo eterno sin perder, en esta fusión, su abundancia, calor y espontaneidad»⁶¹. El mundo eidético de Platón introduce una cierta diferenciación entre el mítico y el real o material, pero utilizando mitos como el de la Edad de Oro. Quizá metafóricamente como en el famoso mito de la caverna según Blumenberg, quien lo consideraba tan fundamental que le dedicó un libro⁶². La metáfora, decía Paul Ricoeur, es la capacidad de producir un nuevo significado, y Platón empleaba metáforas cuando le faltaban *lógoi*, palabras para explicarse⁶³.

La relación entre la religión y el mito empezó a cambiar en Roma: «apenas hay un religión tan diferente de la de los griegos cómo la romana» ... Lo importante en ella no era «en que consiste lo divino, sino solo *observar* lo que *quiere*»⁶⁴. No le faltaba razón a Ranke, cuando afirmaba, que si no se hubieran apropiado los romanos la cultura griega, Grecia hubiera significado para Europa y Occidente algo tan distante como la egipcia⁶⁵. «El genio romano edificó la fábrica de la sociedad civilizada de la Europa occidental... y su orden social proporcionó el cauce para la transmisión y difusión de las tradiciones helénicas»⁶⁶. Decía Zubiri cuando la cultura griega no era todavía atacada abiertamente: la cultura griega sigue viva en nosotros como algo actual. En el mundo de la Cristiandad, Grecia está pensando dentro de nosotros: «somos griegos, nos guste o no».

21. La creencia en los mitos griegos, nórdicos, etc. fue debilitándose a medida que se afirmaba el cristianismo, para el que la Naturaleza no es origina-

⁶¹ OTTO, W. F., *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*. Buenos Aires, Eudeba 1973. Intr., 1, p. 1, y 3, p. 3.

⁶² *Salidas de caverna*. Madrid, Antonio Machado, 2004

⁶³ Vid. PIEPER, J., *Sobre los mitos platónicos*. Barcelona, Herder 1998. Así mismo los artículos de RUDOLPH, E., y Chr. Qurch en Rudolph, E., (Ed.) *Mythos zwischen Philosophie und Theologie*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1994.

⁶⁴ OTTO, W. F., *Das Wort der Antike*, Stuttgart, Klett Verlag 1962, 14, «Rom una Griechenland», pp. 334-335

⁶⁵ Egiptólogos como Ian Assmann sostienen que la cultura egipcia es acreedora de la griega. Para Assmann, crítico del concepto secularización, la política no nace de la religión sino al revés: la religión nace o deriva de la política. Vid. *Poder y salvación. Teología y política en el antiguo Egipto, Israel y Europa*. Madrid, Abada editores 2015.

⁶⁶ DAWSON, C., *Hacia la comprensión de Europa* (1952). Madrid, Encuentro 2020. II, p. 51.

ria sino creada. Religión del amor y por ende de la libertad, *Umwälzt die Werte*, trastrueca los valores, decía Nietzsche, «el paradigma del reaccionario que claudica, adoptando las armas del enemigo, porque no se resigna a la derrota» (N. Gómez Dávila). Es revolucionaria y, en cierto modo, la madre del espíritu revolucionario: *il cristianesimo è stato la più grande rivoluzione che l'umanità abbia mai compiuta*, decía el agnóstico Benedetto Croce. En palabras de Edith Stein, «del reino de la naturaleza se pasa al de la gracia a través del reino de la libertad». *La religión cristiana* difiere radicalmente de las demás religiones en que expulsa al mito de la historia, de modo que la instalación de la fe cristiana, de origen hebreo —«espiritualmente somos semitas», decía el papa Pío XII—, en el seno del Imperio Romano acentuó el distanciamiento de la naturaleza y del mito cambiando radicalmente el sentido del tiempo y los modos de vida. Por lo pronto, es, con su antecedente judío, la única revelada. Hace inteligible lo esencial del mundo sin necesidad de acudir a mitos, filosofías, etc. La Biblia contiene la antropología o «teoría del hombre» esencial, de la que deduce Girard el *mecanismo victimario* o *sacrificial* que explica el orden humano.

Como dice Cavanaugh, el cristianismo ni siquiera es una religión: «La creación de la religión, y, con ella, la privatización de la Iglesia, es correlativa al surgir del Estado»⁶⁷. El teólogo norteamericano muestra que la palabra religión no se utilizó en el sentido actual hasta entrado el siglo XVI para distinguir la adhesión a las distintas confesiones que surgieron de la Reforma protestante, a la católica latina o a la ortodoxa griega.

El cristianismo es la fe personal en que Cristo, un ser histórico, es Hijo de Dios. Fe desmitificadora y liberadora al ser el hombre *imago Dei*. *Quasi Deus creatus* decía el Cusano en el siglo XV, *homo hominis deus* el canciller Francis Bacon en el XVI, *petit Dieu* Leibniz en el XVII. Vladimir Soloviov consideraba impropia la palabra humanidad: debe decirse teohumanidad, puesto que el hombre es un ser teodivino al participar en la divinidad de Dios⁶⁸. Por ende, a diferencia del hombre antiguo, no solo es capaz de perfeccionar la naturaleza sino de crear, si bien con mucho menos poder, pues no puede crear de la nada. Y no se trata tanto de la ciencia y la técnica, que pueden ser destructivas, sino de la Historia como historia de la libertad que rompe con la necesidad (Ἀνάγκη, *Anánkē*) y el fatalismo del destino (μοῖρα, *moira*, τύχη, *tijkhē*) inherente a la mitología para la que el hombre es un ser natural⁶⁹. De ahí la intensa historicidad que impulsó a Europa a extenderse por todo el orbe.

⁶⁷ *Imaginación teo-política. La liturgia como acto político en la época de la globalización*. Granada, Nuevo Inicio 2007. Intr. IV, p. 43. La palabra religión proviene, según algunos, de *relegere* de acuerdo con Cicerón. La mayoría cree con Lactancio, que de *religare*, por lo menos en el caso del cristianismo. En las demás «religiones» no existe un término equivalente en el sentido de religar por el que se inclina Zubiri. Pero en todas implica la anamnesis o referencia al origen. Vid. HERVIEU-LÉGER, D., *op. cit.*

⁶⁸ *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*. Salamanca, Sígueme 2006.

⁶⁹ Al desacralizar la Naturaleza, «la espiritualidad cristiana liberó al hombre de las vinculaciones estrechas del *fatum* y abrió a la par horizontes infinitos al sentimiento del futuro y de la auténtica histórici-

Leopold von Ranke, el padre de la historia científica, pensaba que la historia europea es la historia *universal in nuce*.

22. Las narraciones míticas adquirieron un sesgo histórico hacia el siglo v a. C., cuando *mythos* empezó a significar un relato tradicional distinto u opuesto al razonamiento del *lógos*. Mas la *istoría* de los griegos (ἱστορία, de ἵστωρ, *jístōr*; hombre sabio, testigo, juez; verbo ἵστορεῖν, *jistoriein*, investigar, inquirir), palabra utilizada por primera vez, que se sepa, por Heródoto, adolecía de conciencia histórica. La historia de los antiguos, que concebían el tiempo como movimiento, es decir, atemporalmente, era simplemente anámnesis (ἀνάμνησις), recuerdo, como los mitos. Con palabras de Xavier Zubiri, aunque «el hombre es, en parte, su propia historia», para ellos, «el ámbito de la mente es el “siempre”».

El pensamiento histórico, contrapunto del mítico, apareció con el descubrimiento por el cristianismo de la conciencia –de *conscientia*, *cum scientia*, con conocimiento, traducción romana de *syneidesis*, la consciencia de los griegos– como el saber del bien y del mal del ser teodivino. Al caer en la cuenta de la realidad de la conciencia y del tiempo como una realidad distinta del movimiento, la anamnesis se convirtió, por decirlo así, en la conciencia histórica para la que el tiempo tiene un sentido concreto determinado por el *ésjaton* (ἔσχατος, *éschatos*, lo último, lo más alejado) de la teología de la historia: el tiempo de la *parousía*. El *Lógos* juánico, la Palabra amorosa de san Juan, que contraponía René Girard al *lógos* polémico de Heráclito, es radicalmente desmitificador. Y la historia, en la que está presente el Dios bíblico creador y trascendente desde el principio, es desmitificadora. El Credo es un relato histórico, decía Julián Marías. Relato que es desmitificador.

23. La teología, la filosofía y la ciencia continuaron la desmitificación iniciada en Israel y en Grecia. Mas, remplazada la teología como el primero de los saberes por la metafísica racionalista a causa de la ruptura protestante, la historia política y filosófica de Occidente de los últimos ciento cincuenta años le parecía a George Steiner una serie de intentos de llenar ese vacío. Vacío en el que recuperó fuerza el pesimismo gnóstico que considera malo el mundo material –el *homo homini lupus* de Plauto/Hobbes– y comenzó a formarse el modo ideológico de pensar, utópico en mayor o menor grado. Según Michael Walzer, el primer ideólogo fue el jurista Calvino, puesto que reservaban Augusto Comte y François Picavet, para Hobbes, quien sería el segundo. El mito, aliado con la gnosis, volvió por sus fueros en el seno de la ideología, cuyo lenguaje, en vez de revelar oculta, como denunciaron Marx, Nietzsche, Freud, la hace sospechosa.

dad». DÍEZ DEL CORRAL, L., , *De historia y política*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos 1956. «Sobre la singularidad del destino histórico de Europa». P. 258.

24. La idea-dogma de la *creatio ex nihilo* excluye el inmanentismo del mundo mítico e implica que el cristianismo es la «religión» de la libertad: el hombre es esencialmente un ser libre, aunque se rebele contra su Creador o renuncie a ella actuando irresponsablemente. *Veritas liberabit vos*, la verdad os hará libres (Jn 8,32). La libertad cristiana presupone la libertad interior, rectora de la libertad exterior y jurídicamente limitada de griegos y romanos. El cristianismo es también la religión de la igualdad, pues hombres y mujeres de cualquier raza, cultura y condición, libres y esclavos son hijos de Dios Creador: «id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15); «este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15,9-17); etc. De ahí su éxito en el Imperio Romano, la cuna de Europa. Sobre todo entre las mujeres, cuya condición moral y social era inferior, como en general en toda la antigüedad, a la de los varones⁷⁰.

Otra innovación decisiva fue la idea de creación de la Nada, incompatible con la concepción griega del Ser, que existe en un eterno presente que se repite cíclicamente⁷¹. Al distinguir el tiempo de la eternidad deslegitima el mito, que vive en un presente eterno, sagrado. Además, como el cristianismo distingue el tiempo pasado desde la Creación hasta el tiempo de la Encarnación, y el tiempo futuro desde la Resurrección hasta el *esjatón* final, se afirmó asimismo la conciencia de que el tiempo pasa, es cualitativamente cambiante, histórico. Historicidad que abrió horizontes indefinidos a la libertad creadora del hombre, equivalente por analogía a la de Dios Creador, desmitificadora de suyo.

La Iglesia, depositaria de la fe cristiana y heredera de la cultura greco-romana y constructora de Europa, conservó los mitos en el arte, la literatura, la educación. Pero retóricamente, sin su sacralidad, al estar ahora la Naturaleza al servicio de la libertad del hombre *imago Dei*. «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla» (algunos traducen aherrojadla) dice el *Génesis*.

25. Ahora bien, decía Ortega, el hombre es utópico –futurizo, precisaba Julián Marías– por naturaleza. La imaginación le permite desear nuevas posibilidades de ser, de tener, de vivir. Y la idea de un tiempo distinto del pasado y el presente, que hace de él un ser histórico que habita provisionalmente

⁷⁰ STARK, R., *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Madrid, Trotta 2009. La conversión de las mujeres, que no abortaban y educaban a los hijos en la fe cristiana, prolongó la existencia del Imperio al compensar en buena medida la caída de la natalidad entre los paganos.

⁷¹ El Ser, ¿es un mito? A Jean-Luc Marion, para quien «Dios es agape» (Juan, 1, 4-8), le perturba el concepto Ser, inadecuado para hablar de Dios, y parece oponer la teología a la filosofía. *Vid. Dios sin el ser*. Vialboa (Pontevedra), Ellago Ediciones 2010. Según Gusdorf, «los grandes temas de la ontología expresan estructuras que son las del mundo mítico» (*Op. cit.* 3.^a, VII, p. 272) y Girard recelaba de la metafísica como si fuese pariente de la mitología. Blumenberg reconocía el valor de las explicaciones míticas y de la «metaforología».

El escepticismo se debe en buena medida al imperio de la metafísica del racionalismo empirista, que desprecia lo invisible como si la realidad se limitase a lo que muestran los sentidos, y el del científicismo imbuido por el utilitarismo de la filosofía anglosajona contra los que se rebeló, por ejemplo, Coleridge.

en el presente, aviva el modo utópico de pensar en tiempos mejores y más felices «modernizando» mitos antiguos y elaborando otros nuevos con la esperanza de recuperar el Paraíso perdido. Una de las causas de la difusión del modo revolucionario de pensar.

Orientar el deseo hacia el Bien, como postulaban los filósofos griegos, era una constante de la cultura y la civilización cristiana. Gusdorf y otros han mostrado que el momento –no fue una época– de la Ilustración no era anticristiano. Pero maduró en ella el proceso incoado por el racionalismo científicista moderno, que, decía Zubiri, desfundamenta la realidad. Es decir, la metafísica y la cultura tradicionales no artificialistas. La prensa empezó a ser un poder social, las sociedades de pensamiento conspiraron contra el absolutismo político (A. Cochín), se puso de moda la «grecomanía» (E. Friedell), casi siempre «atencentrismo», y clérigos laicos y religiosos desmitificadores como el abate Meslier deslumbrados por la ciencia y la técnica, las exploraciones, el mito del buen salvaje, etc., declararon también mítico al cristianismo.

26. Espinosa, quien «poseía ya la esencia del socialismo en el siglo XVII»⁷², había dicho: el fin de la filosofía es la verdad, el de la fe la obediencia y la piedad, de modo que la razón prevalece sobre las Escrituras. Los *philosophes* –la mayoría escritores de segunda fila (R. Chartier)– confiando gnósticamente en la potencia del conocimiento, vislumbraron la posibilidad de un hombre muy distinto del griego y el romano relativamente liberados del mito, así como del hombre nuevo paulino. Un hombre emancipado del pasado, del *éthos* tradicional, de la religión, despreocupado de la salvación eterna que busca en el mundo visible la felicidad del que no piensa. Pues, como decía Saint-Exupéry en *El Principito*, «lo esencial es invisible para los ojos».

«Es el despotismo el que puede prescindir de la fe, no la libertad» (Tocqueville). Decía Edith Stein en 1921 en *Investigación sobre el Estado*: «Nada obliga al Estado, según su sentido propio, a ponerse al servicio de la ley moral, a ser un “reino ético”. El reino de Satanás puede ser tan perfectamente un Estado como el reino de Dios». Continúa: «Tanto Dios como Satanás pueden utilizar el Estado para sus propios fines, y esto último puede tener lugar cuando algún representante del Estado se apropia de él... Por tanto, podemos comprender que surja la idea de considerar el Estado como el Anticristo»⁷³.

27. La proclamación del año 1789 (de hecho 1792 por motivos legales) como el Año Cero de la nueva historia de la humanidad progresista (la realidad del progreso desde tiempos inmemoriales como mito democrático) por

⁷² DUNCAN, B., *El hombre contra el mito. Estructura de las supersticiones científicas*. Buenos Aires, Ediciones Leviatán 1956. Pref., p. 11.

⁷³ Cit. en RECUERO, J., *La filosofía de Edith Stein*. Madrid, Editorial Ygriega 2019, pp. 203-204.

los revolucionarios jacobinos, potenció el Estado e intensificó el proceso desfundamentador de la cultura y, por ende, de la civilización. Lo que, unido a otras circunstancias, dejó expedito el camino a la política utópica y la remitificación cientificista. Europa, y en cierto modo el resto del mundo, padeció intensamente las consecuencias en las dos guerras mundiales del siglo xx. A las que siguió la inversión o desviación de la trayectoria civilizadora que comenzó con el paso del mito al *lógos* por los revolucionarios contraculturales, a la verdad más maoístas que marxistas, de mayo de 1968. Marx era el profeta, Freud el liberador de la sexualidad, Marcuse su intérprete y Mao la espada.

La révolution introuvable (R. Aron) políticamente de las contraverdades, en que sentó plaza el *homo festivus et stupidus*, dio un nuevo impulso al cretinismo de las mentes, a la conversión de la política en un carnaval e irrumpió el nihilismo anunciado por Nietzsche, en el que tienen el mismo valor todas las ideas, al exigir con éxito la liberación de todos los deseos («prenez vos désirs pour réalité», «prohibido prohibir», «tu voluntad es la ley», etc.) empezando por la sacralización del deseo sexual imitando al marqués de Sade y liberado en 1955 por Marcuse –exaltador de los míticos Orfeo y Narciso– en la investigación sobre Freud *Eros y civilización*, garantizado con la liberalización del aborto. El feto es el comienzo de un nuevo ser libre. Pero el aborto es un símbolo del nihilismo grato al gnosticismo enemigo de la procreación, que, observa García Pelayo, desprecia en cambio los símbolos políticos que expresan los aspectos míticos de la realidad política; por ejemplo, las banderas y los himnos patrióticos.

28. El mito, explicación fantasiosa de la realidad, es como una metafísica arcaica, pues suele tener un fundamento real; la utopía, es como una metafísica del futuro fundamentada en el disgusto y la crítica del presente abonados por el cansancio histórico –la *Geschitmüdigkeit* de que habla Ratzinger– y el aburrimiento. Dos grandes fuerzas históricas (J. Barzun) que no suelen tenerse en cuenta. El mito es una forma de fe ancestral, prehistórica, legítima en cierto modo en su momento, pues *jede Epoche*, toda época, *ist unmittelbar zu Gott*, se relaciona directamente con Dios (Ranke).

El modo utópico de pensar parece ser privativo de la Cristiandad. Es como una herejía nihilista de la esperanza cristiana que mueve la historia rompiendo, dice Díez del Corral, «el círculo vicioso de la concepción cíclica»⁷⁴. Consiste en último análisis, en el intento, por el pensamiento heredero del jacobino, de dominar la historia para dirigirla reduciendo el tiempo al movimiento. Una causa profunda de la crisis religiosa, moral, estética, política, social y jurídica de la Cristiandad⁷⁵. Con la consecuencia, como suele ocurrir cuando

⁷⁴ *El rapto de Europa*. 6, p. 24.

⁷⁵ «Lo que se agrupa bajo el término “Cristiandad” es, de hecho, una sucesión muy compleja de intentos de tomar en serio la naturaleza inherentemente política de la Iglesia y su papel instrumental en la salvación del mundo en Jesucristo». Cavanaugh, *Migraciones...* 7, «La Iglesia como realidad política», p. 191.

decaen una cultura y una civilización, de que tiende a desaparecer el sentido común, a perderse el de la realidad y el de la vida y, derrotado el pensamiento (A. Fienkielkraut) –debido en buena medida al secuestro y deterioro del lenguaje por la *political Correctness*– los hombres se vuelven estúpidos y la libertad deviene una utopía. Por eso es posible que, como sugería Díez del Corral, tenga el mito «una cierta función de contrapeso contra el peligro que amenaza la idea cristiana de Dios, consistente en que acabe perdiendo la concreta relación en que se encuentra con las cosas».

29. El momento histórico actual es anormal. En todo orden político, decía Pareto, existe siempre una elite política y económica. Y uno de los problemas más graves de las actuales «sociedades opulentas» (J. K. Galbraith) consiste en la alianza entre ambas élites, señalada por Cavanaugh en *Migraciones de lo sagrado*, en la época de *La rebelión de las masas* (Ortega) y *La rebelión de las élites y la traición a la democracia* (Chr. Lasch). Lo que explica, que haya caído la política en manos, no solo de resentidos –el individuo *manqué* de Oakeshott, que empezó a tener popularidad y seguidores en la época moderna– sino de gentes estúpidas aprovechando las facilidades que da la democracia procedimental, que suele acabar en demagogia oclocrática. Pues, como decía Voltaire, la estupidez, es «una enfermedad extraordinaria» de narcisistas incapaces de percibir su propia estupidez, con la consecuencia de que «no es el enfermo el que sufre por ella, sino los demás». Con el agravante, señalado por Ortega de que «el malvado descansa algunas veces; el necio jamás». El tonto, inconfundible con el «inculto» o el ignorante⁷⁶, no tiene límites. Lo decía Einstein: «la diferencia entre la estupidez y el genio consiste en que el genio tiene límites», lo que vale también para la gente normal. La democracia no se lleva muy bien con la excelencia y la alta cultura. «Los sabios, observó Heine durante el *Vormärz*, emiten ideas nuevas; los necios las expanden». Nietzsche prevenía en 1872 contra la pedagogía superficial, divulgativa y reductivista. Y las continuas reformas pedagógicas para «democratizar» la enseñanza –«la educación se ha convertido en una nueva ideología», dice el sesenta y ochista arrepentido Jean-Pierre Le Goff–, fomentan la idiocia colectiva. Idiocia que cultivan y divulgan los *media* –radio, televisión, internet («el idiota digital»)–, generalmente ideologizados, multiplicando infinitamente la capacidad de la prensa de los tiempos de Heine y Nietzsche para expandirlas.

Peter Sloterdijk no cree se esté perdiendo la capacidad de pensar, sino que la vida actual no invita a pensar: se vive tan de prisa, que las noticias se atropellan sin dar tiempo a digerirlas⁷⁷. Pero es un hecho, que, debido en

⁷⁶ El sabio conde de Keyserling gustaba conversar con los pastores de Gredos y el Baztán, considerándolos entre los hombres más cultos del mundo.

⁷⁷ Karl Steinbuch publicó en 1966 *Die Gesellschaft informierte. Geschichte und Zukunft der Nachrichtentechnik* (*La sociedad informada. Historia y futuro de la técnica de las noticias*. Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt) sobre la necesidad de que la sociedad esté suficientemente informada. En 1989, publicó *Die Gesellschaft desinformierte* (*La sociedad desinformada*, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt) advirtiendo que la

parte a los avances tecnológicos, se estaría generalizando la estupidez colectiva, fomentada por cierto desde las Universidades burocratizadas. Estupidez o entontecimiento –inconfundible con el «pensamiento débil» descrito por G. Vattimo–, observado frecuentemente desde que escribiera Robert Musil «la libertad y la razón ... no han gozado ya de buena salud desde mediados del siglo XIX o un poco después»⁷⁸. Zinóviev fue tal vez uno de los primeros en advertir un gran retroceso en el nivel intelectual. No es atribuible solo a la politización, que dirijan también la cultura *nomenklaturas* formadas por estúpidos, dementes, carreristas, «expertos» e «*influencers*» que explotan las emociones. Pues la estupidez (de *stupidus*, aturdido) no es totalmente incompatible con ser «listo», palabra de origen incierto que podría estar relacionada con la alemana *List*, astucia. La estupidez con poder político y cultural unida a la falta de escrúpulos puede ser muy rentable para los carreristas y las oligarquías económicas. A Voltaire y Ortega les faltó añadir, que los estúpidos convencidos de su superioridad moral⁷⁹, se convierten fácilmente sin darse cuenta, si tienen poder, en canallas, pues, según Unamuno, «el tonto es avieso, envidioso, mezquino».

El mando de los estúpidos es una inversión de las jerarquías naturales: «El que es necio [de *ne scio*, “no sé”], servirá al sabio» (*Proverbios* 11, 29). Los tontos solo tienen certezas, decía Bertrand Russell dando la razón a Oliverio Cromwell: «un hombre nunca va tan lejos como cuando no sabe a dónde va». Algunos sugieren la urgencia de un movimiento para sobrevivir a la estupidez humana.

Stultorum infinitus est numerus según el *Eclesiastés* y es famosa la frase de Einstein «hay dos cosas infinitas: el Universo y la imbecilidad humana, pero yo dudo de la primera». La estupidez es un fenómeno en expansión –descrito por muchos como infantilización– que permite hablar del predominio del «género idiota» de acuerdo con la observación de Jean Paul Richter de que a un idiota le gusta la compañía de idiotas. Rémi Brague achaca el fenómeno al fracaso del proyecto moderno.⁸⁰ Proyecto describible como la planificación del

abundancia de noticias destruya la educación, cuyo desastre predijo, y desconcertaba a la opinión. En 1992, publicó *Kollektive Dummheit. Streitschrift gegen den Zeitgeist* (La estupidez colectiva. Escrito polémico contra el espíritu del tiempo). Munich, Herbig 1992).

⁷⁸ *Sobre la estupidez*. Erdmann. Madrid, Abada Ediciones 2018. P. 74. Entre quiénes empezaron a ver el siglo XX como cretinocrático, SCIACCA, M. F., *L'oscuramento dell'intelligenza*. 2.ª ed. Milán, Marzorati 1971. FINKELKRAUT, A., *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama 1987. CASTORIADES, C., *El ascenso de la insignificancia*. Universitat de València, 1998. GLUCKSMAN, A., hacia responsable al postmodernismo en *El poder de la estupidez* (1985). Barcelona, Crítica 2010. Giancarlo Livraghi examina el poder de la estupidez en *La estupidez. Ideologías del postmodernismo*. Barcelona, 3.ª ed. Península 1997. Sobre la relación del postmodernismo con el giro del socialismo hacia las ideologías modales, típicas de la cretinocracia, St. HICKS, R. C., *Explicando el postmodernismo, la crisis del socialismo*. Buenos Aires, Barbarroja 2014.

⁷⁹ Vid. COUCEIRO, Y., «La superioridad moral de los necios». *Latribunadelpaisvasco* (13 de septiembre de 2018). España nunca había estado en manos de tantos necios.

⁸⁰ Vid. *Manicomio de verdades Remedios medievales para la era moderna*. Madrid, Encuentro 2021. Una causa principal es la pedagogía progresista.

futuro imitando la Creación, implícito en el nuevo cristianismo pelagiano del conde de Saint-Simon, «el padre de los planificadores» (W. Röpke)⁸¹. Decía Jean Paul, haciéndose pasar por portavoz de la Estupidez, que era «el remedio universal largo tiempo buscado contra todas las enfermedades»⁸². Brague, que padece la enfermedad de conservar el sentido común, se pregunta si tiene algún sentido la existencia del ser humano en el contexto de la cultura planificada por lo que llaman los escépticos la «internacional de la estulticia».

30. El gnosticismo es una constante, con altibajos, en el pensamiento occidental. Según los gnósticos, no existe un Dios como el bíblico, sino un eón, poder o ser supremo del que emanan una serie de eones con una función determinada. Uno de ellos es el *anthropos*, el hombre verdaderamente espiritual que desprecia la materia. Y como en su opinión, todas las religiones participan de la misma verdad universal, el «gnóstico» puede convivir con todas. De ahí que sea el gnosticismo una causa principal de las herejías. Inspirados los gnósticos por la promesa de la parusía (παρουσία), la segunda venida de Cristo, el triunfo del Reino de Dios, etc. y sin duda por los mitos, suscitaron numerosas herejías. La primera el marcionismo, una secta influida por el maniqueísmo fundada por Marción, admirador de san Pablo, que oponía el Dios bueno del Nuevo Testamento al malo del Antiguo, por lo que condenaba el judaísmo. En el mismo siglo II, apareció la herejía de la *Apokatástasis*, que afirma la capacidad humana para restaurar todas las cosas en la tierra. Deseo impulsor del modo de pensamiento ideológico, salvo tal vez el de tendencia satanista; por ejemplo, el de Saúl David Alinsky, muy influyente en Norteamérica. Otra herejía gnóstica que tergiversa o pervierte elementos cristianos constituyendo en realidad una religión distinta es el catarismo, muy fuerte en los siglos XIII-XIII, y luego su variante valdense. Ninguna de ellas ha desaparecido sin dejar rastro. No obstante, el gnosticismo propiamente dicho, cuyas modalidades son casi infinitas, no tenía doctrinalmente demasiada importancia al final de la «Edad de la Fe». Pero algunas ideas, por ejemplo, la de una contra-Iglesia, influyeron en la Reforma, que facilitó a su vez la resurrección de la gnosis al separar la fe y la razón, origen del racionalismo moderno. Una de las preocupaciones del influido por el pelagianismo, herejía de tipo gnóstico surgida en el siglo V, que negaba la transmisión del pecado original, atribuible únicamente a Adán, y por ende la necesidad del bautismo, consistía en superar el estado de naturaleza caída debido a ese pecado. «Expresión conceptual, dice Critchley, de una experiencia fundamental de imperfección o carencia ontológica, que explica la propensión humana hacia el error, la malicia, la maldad, la violencia y la crueldad extrema». El pensamiento sentimental del calvinista

⁸¹ *El nuevo cristianismo* tenía como principio, que «la religión debe dirigir la sociedad hacia la gran meta que consiste en obtener lo más rápidamente posible una mejora en la suerte de la clase más pobre». Sobre el saintsimonismo, PICON, L., *Les saint-simoniens. Raison, imaginaire et utopie*, París, Belin 2002.

⁸² *Das Lob der Dummheit*, traducido como *Elogio de la estupidez*. Madrid, Sequitur 2012, p. 19. Estupidez es más bien *Blödsinn* y *Dummheit* tontería.

Rousseau, obsesionado personalmente por erradicar el pecado original, atestigua la influencia del gnosticismo pelagiano en la metafísica racionalista y en las tendencias nihilistas⁸³.

31. Para aclarar qué está pasando puede ser muy útil el concepto *eón*, caro a la gnosis. Derivado de αἰών, *aiōn*, palabra derivada a su vez de ἠώς, *eós*, en latín Aurora (de la raíz indoeuropea *aus*, brillar), la diosa del amanecer hermana del Sol y de la Luna encargada de descorrer el velo de la oscuridad para iniciar el día en el que recomienza todo. Expresa, igual que el ente, *tó eón*, lo que es de Parménides, el todo, lo fundamental, el Ser, un concepto «secularizado» que alude a la energía o potencia del ente, cuya verdad es su esencia, la idea de unidad. Referido al tiempo, es un período inmensamente largo, tanto en el gnosticismo como en la Biblia, en la que el término hebreo *'olam* equivale a eón. Tiempo indefinido que durará hasta el *éscaton* absoluto, el fin del mundo (Mat 24, 3 y 28,20), la consumación de los siglos (Heb 9:26). En diversos pasajes del Nuevo Testamento (Mt 12 32, Lc 16, 8, etc), se señala la diferencia entre el eón o tiempo de Dios, el Reino escatológico en devenir, y el eón mundano.

32. Carl Schmitt y Nimio de Anquín utilizaron el concepto eón desde el punto de vista de la teología de la historia. «Nos ha tocado vivir en la última de las edades» (*Corintios* 10). El cristianismo sería el nuevo y último eón destinado a restaurar todas las cosas –no en la tierra sino en Cristo–, que lucha contra el eón pagano hasta el fin de los tiempos. Los eones son rectilíneos para el jurista alemán, cíclicos para el filósofo argentino. Pero no hay contradicción. El espíritu humano, decía Goethe, progresa continuamente, pero siempre en espiral. Los *corsi e ricorsi* de Giambattista Vico.

El eón cristiano, que encarna el cambio radical de la visión mítica de la realidad a la historia de la teohumanidad, parecía haber sometido al pagano sin eliminarlo en el ámbito de la Cristiandad. Díez del Corral observó, que los mitos habían perdido fuerza en la cultura cristiana donde se utilizaban retóricamente.

⁸³ VOEGELIN, E., investigó la relación de los mitos de Mesopotamia, egipcios y griegos con el judaísmo y el cristianismo y sus consecuencia en las concepciones del orden político hasta la mitificación del totalitarismo en los 5 vols. de *Order and History*. University of Missouri Press, 5 1957 ss. *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*. Madrid, Rialp, 1966. *Nueva ciencia de la política*. Buenos Aires, Katz 2006. *Vid.* también, Taubes, J., (Ed.), *Gnosis und Politik*. Munich, Wilhelm Fink/Ferdinand Schöning 1974. Taubes señalaba la contradicción existente ente gnosticismo y política: «la gnosis, en tanto huida o evasión del tiempo y de la historia, está en todas sus variantes en contra de cualquier política». Entre la bibliografía sobre el gnosticismo: JONAS, H., *La gnosis y el espíritu de la antigüedad tardía. De la mitología a la filosofía mística* (Valencia, Alfons el Magnánim 2000) y *La religión gnóstica: el mensaje del Dios extraño y los comienzos del cristianismo*, Madrid, Siruela 2000. Ch. Marksches, *La gnosis*. Barcelona, Herder 2007. La gnosis podría explicar el éxito del budismo y el confucianismo en la Cristiandad decadente.

Resucitaron con la Gran Revolución⁸⁴. Como «el origen está siempre presente»⁸⁵ –pensar es siempre pensamiento del inicio (Heidegger)–, el carácter rectilíneo de la historia cristiana, sin perjuicio de desviaciones y retrocesos, proyecta los viejos mitos al futuro.

De hecho, el sueño de las ideologías, patologías constructivistas, no se limita al deseo de implantar el Paraíso e iniciar la nueva Edad de Oro. Como decía Hans Jonas, «la crítica de la utopía llevada al extremo es la crítica de la técnica»⁸⁶. Aunque sus partidarios lo ignoren, la inmortalidad, al menos de la especie, es una idea-fuerza escondida en la utópica política cratológica de las ideologías marxistas, lassalianas, fabianas, anarquistas y sus mixturas más o menos gnósticas.

Las novelas irónicas de Michel Houellebecq, críticas de la cultura del progresismo bioideológico⁸⁷, reflejan la ilusión de que la técnica libere al hombre de su envoltura carnal, gnósticamente mala y despreciable, para hacerle inmortal además de feliz. Las bioideologías, supremacismos inventados por el pseudomarxismo científico posmoderno –para Ludwig Feuerbach «el hombre es lo que come»–, aspiran a modificar o cambiar la naturaleza humana. Una naturaleza imaginaria, pues, como decía Julián Marías, «el hombre *tiene* naturaleza, pero no es naturaleza». Su modo de vida está determinado por el *êthos*. Por eso solía hablarse de la condición humana. Las bioideologías van empero más lejos que el marxismo propiamente dicho, que, según Ernst Bloch, «ha salvado el núcleo racional de la utopía». Bajo la influencia del modo de pensar artificialista, basta el sentimiento para cambiar de sexo, por ejemplo, pues se trata de una construcción cultural.

33. La alianza de hecho de la mitología con el gnosticismo y la técnica han potenciado las ideologías y bioideologías del eón pagano que lucha contra el cristiano ayudado por la fascinación ante el poder de la técnica advertida por Heidegger, Georg Jünger, Ortega, Ellul, ... Cuenta además con un caballo de Troya dentro de este eón: la promesa y el deseo del Reino de Dios, evocados, por ejemplo, en el Padrenuestro, la oración que enseñó Jesús a los cristianos. Reino que prometen los ideólogos implantar en la tierra con la ayuda

⁸⁴ Balzac se quejaba de que estamos devorados por los mitos. «Los mitos nos acosan por todas partes, sirven para todo, lo explican todo». Y Marx lector de Balzac, al que debe mucho, constató el auge de los mitos –principalmente políticos y sociales– en el siglo XIX en una carta a Kugelmann (27 de junio de 1871). Lo atribuía a la prensa y al telégrafo, que «fabrican en un día más mitos que los que aparecían antes en un siglo».

⁸⁵ Vid. GEBSER, J., *Origen y presente*. Gerona, Atalanta 2011

⁸⁶ *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilization* (1979). Frankfurt a. M., Insel 1982. VII, III, 1, p. 388.

⁸⁷ Tras la guerra de 1914-1918, escribe GADAMER, H.-J., «La “religión del progreso” en que creían aún nuestros padres, ha muerto». *Sobre la prehistoria de la metafísica*. Paracuellos de Jarama, Hermida editores 2019, p. 52. El progresismo, en el que el término abstracto «sujeto» ha sustituido a la palabra hombre, es los restos del Progreso y de la metafísica subjetivista. Los primitivos piensan abstractamente, decía Hegel.

de la tecnociencia para instalar la Edad de Oro saintsimoniana. Por ejemplo, Lenin: «El comunismo es los soviets más la electricidad».

Se dice de la filosofía, que es «las gafas de la razón». Y los ideólogos, filósofos convertidos en ingenieros sociales por la tecnociencia, no lo reconocen aunque aludan «al nuevo cielo y la nueva tierra» como en la «teología política» de la liberación, una consecuencia de que «la política moderna no se descubrió, sino que se imaginó, se inventó»⁸⁸. Pero el comunismo, el socialismo, el anarquismo, son inversiones intelectualistas del mensaje cristiano⁸⁹. Toman de él su sentido revolucionario liberador, muy distinto empero al de revolución como regreso al pasado, a los orígenes. Sin embargo, gracias a la sacralización de esta palabra parece haberse impuesto el polémico eón pagano al amoroso cristiano. Por ejemplo, las fantasías del transhumanismo y el posthumanismo, que vienen a ser lo mismo, se proponen recuperar la inmortalidad perdida en el Paraíso. Son el último embate, por ahora, del artificialismo mítico del eón pagano que sustituye al naturalista de la mitología antigua, que representaba los dioses incluso con figuras de animales. Artificialismo que franquea el camino al nihilismo, la posibilidad siempre presente en el cristianismo si se rechaza el acto creador que inaugura el tiempo histórico, cuya realidad rechaza el inmanentismo evolucionista, para el que el mundo es increado, existe por sí mismo. El nihilismo explica, por ejemplo, el éxito del neocomunismo ecologista, un cosmoteísmo antihumanista verde e identitario, dispuesto a salvar la Naturaleza de la creatividad del *homo imago Dei*, y la cretinocracia de los que llama Emmanuel Todd «crétins diplomés».

34. El modo de pensamiento artificialista, en el que es más importante la propaganda que la realidad efectiva, favorece la balumba de nuevas ideologías negadoras o tergiversadoras de la realidad, que Peter Sloterdijk llama *modales* —una consecuencia inesperada de la metafísica subjetivista—, cuya inconsistencia denuncia entre otros Douglas Murray⁹⁰. A pesar de su nulo nivel intelectual, puramente sentimental —«el sentimiento es, decía Hegel, la forma inferior que puede tener un contenido»—, en muchos casos ridículo, propio de idiotas, invocando sin saberlo el humanitarismo del *Grand-Être* en la Religión de la Humanidad de Comte, son hoy fácticamente más importantes que las clásicas. Proudhon y Nietzsche advirtieron, que la Humanidad como concepto abstracto inventado en la Ilustración no existe. *Wer Menschheit sagt, will betrügen*, quien

⁸⁸ CAVANAUGH, W. T., *Imaginación teo-política*. Intr. p 16. Cavanaugh llama teo-política a la «teología herética de la salvación por medio del Estado», pues «el cuerpo del Estado es un simulacro, una copia falsa del Cuerpo de Cristo» (pp. 20-21) ... «La Iglesia, al unir el cielo y la tierra es la verdadera "política". La ciudad terrena no es una verdadera *res publica* porque no puede haber justicia ni bienestar común donde no se adora verdaderamente a Dios» (p. 28).

⁸⁹ «El error del comunismo consistiría en haber interpretado la revolución científica-industrial en términos religiosos». Del Noce, «La crítica del totalitarismo». En *Gramsci o el suicidio...*, p. 75.

⁹⁰ *La masa enfurecida. Cómo las políticas de identidad llevaron el mundo a la locura*. Barcelona, Península 2021.

habla de Humanidad, quiere engañar, decía Schmitt. Pero este y otros conceptos ilustrados siguen difundiendo como «marxismo cultural»⁹¹. Carlos Marx dijo en 1844, que el «comunismo es humanismo naturalizado». Pero el marxismo cultural es solo un eco de su mítica *wahre Demokratie*, la democracia auténtica o verdadera. Versión politizada de la Edad de Oro en el Jardín de las Hespérides en la mitología griega, el Paraíso perdido, que fundamenta su utópica filosofía de la historia, *Umkehrung* o inversión de la teología luterana de la historia de Hegel⁹². Un motivo para que le considerase Voegelin un estafador (*Schwindler*), aunque sus grandes adversarios Schumpeter y Mises reconocían que era científicamente muy riguroso. Sin ser un genio y estar equivocadas la mayoría de sus tesis o conclusiones científicas, tenía mucha más categoría que los marxistas culturales postmodernos. Gentes que raramente le han leído o leen acaso, con más recato, a sus seides científicas Lenin, Stalin, Mao y otros reinstauradores de la justicia originaria, sin darse cuenta de que su tiempo pertenece al pasado y los malentienden. Como dijo Marx de sí mismo, *je me suis pas marxiste*.

El marxismo socialista y comunista sinceramente revolucionarios son ya residuales. Los «culturales» se alían con los ricos que los subvencionan y manipulan o son un pretexto de sus líderes para enriquecerse prometiendo el Paraíso, la Edad de Oro saintsimoniana y otros mitos y ocurrencias a los seguidores ingenuos. «Nadie promete tanto como el que no va a cumplir» (F. de Quevedo). En la práctica, son la vanguardia de los *Barbarians inside the Gates* de Th. Sowell. Su aportación al progreso se reduce a destruir el sentido común, las tradiciones de la conducta y reducir la cultura a la Nada, concepto distinto del *Káos* mítico. Avisaba Ortega en *Misión del bibliotecario*, que «la libertad no ha aparecido en el planeta para desnucar al sentido común». Pero como observó Jesús Fueyo, «todo lo irracional está siendo real».

35. La historia es divertida, decía Ortega. La biocracia nacionalsocialista, vástago de la mitología comunista y socialista, parecía cosa de dementes. Pero las ideologías modales del multiculturalismo y la diversidad se diferencian de las clásicas, cuyo modelo es la física, en que el suyo es la biología. Aunque no invocan a Hitler *-vade retro!*— son bioideologías. ¿Se divierte la diosa Fortuna, de la que dependen los asuntos humanos en el cincuenta por ciento, Maquiavelo *dixit*, cuota que aumentaba Federico el Grande al setenta y cinco, resucitando el nacionalsocialismo contra el comunismo con el permiso de Clío? De creer al historiador inglés John Lukacs, «el principal revolucionario del siglo xx no fue ni Lenin ni Stalin. Era Hitler», «el hermano tardío de Lenin» (F.

⁹¹ KAISER, B., *Kulturmarxismus*. Mühlenbecker Land, Seuse Verlag, 2018. «Hoy sería retrógrado aferrarnos a las petrificadas fórmulas de la Ilustración», decía Solshenitsyn en 1978 en su famoso discurso de Harvard. André Gorz reconoció en 1980, que el Marx político no tenía ya razón de ser, en *Adiós al proletariado. Más allá del socialismo*. Barcelona, El viejo topo 1981.

⁹² WETTER, G. A., *Die Umkehrung Hegels. Grundzüge und Ursprünge der Sowjetphilosophie*. Colonia, Wissenschaft u. Politik 1963.

Furet). *La revolución biopolítica* de que habla Vittorio Possenti ¿significa la derrota del bolchevismo y la victoria –«aplazada», diría Gonzague de Reynold– de la mitología nacionalsocialista? Como *stultorum infinitus est numerus*, las bioideologías, que estimulan el resentimiento, aportan abundante munición al eón mítico en su lucha contra el cristiano.

«Europa, escribe Danilo Castellano, vive hoy inmersa en la *Weltanschauung* del americanismo»⁹³. El principal fabricante de bioideologías es el puritanismo useño, heredero *ab intestato* de los puros de la Quinta Monarquía a los que recordaba Hobbes la frase de Jesús «Mi reino no es de este mundo». Influidos por Alinsky, deudor de la escuela de Frankfurt, del nihilista Foucault, Wilhelm Reich y otros intelectuales europeos *in*, las bioideologías modales que fabrica, son mucho más numerosas que las mecanicistas, reductibles a la marxista⁹⁴. Pues la imaginación bioideológica suscita, como el libre examen de Lutero, infinitos *sub* e *infra* productos aptos para el consumo de revolucionarios aficionados, aspirantes a hacer carrera política, ganapanes de subvenciones públicas y privadas, gentes aburridas, vanidosos o idiotas para los que puede ser cualquier cosa un mito o un ídolo: basta que les emocione o les facilite salir en los *media*, a ser posible en la televisión. Como decía Pascal, «puede hacerse un ídolo incluso de la verdad, porque la verdad, separada de la caridad, no es Dios: es solo su imagen, un ídolo que no debemos ni amar ni adorar».

36. Si los viejos mitos son el motor subyacente de las ideologías, las bioideologías multiculturalistas, para las que todo lo humano es construcción cultural, fungen como religiones míticas sustituyendo lo esencial por lo que llama la atención. Las numerosas variantes del circo de lo que llaman algunos escépticos la bioindustria de la religiosidad del sentimiento, deudora de Schleiermacher y Rousseau pero aliada con el totalitarismo ambiental, son probablemente reducibles a cuatro: la de género, cuyo ideal es el andrógino del mito platónico, que mitifica la «autodeterminación de género» reproduciendo el rechazo gnóstico al propio cuerpo⁹⁵; la ecologista, la «fiebre verde», remitifica la

⁹³ CASTELLANO, D., *Política natural, teología política y tentaciones antipolíticas contemporáneas*. Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos «Felipe II». 2021. Cap. VI. 5, p. 100. Sobre la supuesta excepcionalidad de Norteamérica y sus consecuencias religiosas y políticas, Cavanaugh, *Migraciones...* Espec. 4.

⁹⁴ «Fue Norteamérica, señalaba Christopher Dawson, la que indujo a Tocqueville a realizar su gran descubrimiento de la tendencia totalitaria inherente a la cultura de masas y de los nuevos peligros para la libertad humana, que yacen escondidos en las instituciones norteamericanas». *Op. cit.* IX, p. 197. Dawson reproduce a la continuación el famoso párrafo de *La democracia en América*, (vol. II, III cap. VI) que concluye: «El principio de igualdad ha preparado a los hombres en este sentido, predisponiéndoles a sufrir estas vejaciones a continuación y aún a considerarlas beneficiosas».

⁹⁵ Un origen de esta bioideología es *La Ideología alemana* de Marx y Engels. Escrito hacia 1846, afirmaban que la división de los sexos y la institución de la familia es la causa originaria de la desigualdad, por lo que su desaparición es una *conditio sine qua non* para conseguir la igualdad. Publicado íntegramente en 1932, tomaron nota de esa novedosa tesis Simone de Beauvoir y Shulamith Firestone. Beauvoir escribió en 1949 *El segundo sexo* (Madrid, Cátedra 1998) y la norteamericana *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista* en 1970. Barcelona, Kairós 1976. *Vid.* KRAUSE, P., «Marxism and the Gender Revolution».

Naturaleza para salvarla de la técnica; la higienista, una versión de la *Korpskultur* obsesionada con el principio de prevención, que mitifica la salud como en la real o supuesta pandemia del coronavirus⁹⁶. Estas tres «tiranías virtuosas» del multiculturalismo, tendencialmente antisemitas, es decir, antijudías, son una suerte de marcionismo. La «critical race theory» que persigue la «justicia racial», lo renueva. Blanqueada en USA, pueblo todavía poco histórico, por los *Black Lives Matter* –un tributo indisimulado a Hitler, aunque invertido–, también con variantes indigenistas y otros movimientos «identitarios», considera que las naciones son raciales⁹⁷.

El comodín de las bioideologías es el babelismo de la cultura del ruido y de la prisa del relativismo multiculturalista *woke*, inventor de los absurdos y siniestros delitos de odio. Su lema ¡despierta «contra la injusticia»! recuerda al nacionalsocialista *Deutschland, erwache!* ¡Alemania, despierta! Considera el cristianismo una ideología de la raza blanca y su gran enemigo es la Cristianidad, causa de las desigualdades sociales. Aparecido tímidamente en los años 60 del pasado siglo como una suerte de victimismo de resentidos⁹⁸, incluido el victimismo genital, denunciaba microcausas o anécdotas personales o de grupos muy reducidos para conseguir privilegios legales. Los activistas *woke*, *wokesters*, están ya en Wall Street y en las multinacionales que financian los movimientos nihilistas. El comunismo caviar del anarquismo *woke*, una ideología subjetivista, libera de los hábitos o virtudes y de las obligaciones sociales tradicionales.

La lógica de «la tiranía de los llorones» como la llaman algunos, sugiere que hasta el lógos podría ser opresivo: ¿no es, por ejemplo, sumamente injusto y discriminatorio, que prevalezcan normalmente los inteligentes sobre los tontos, el proletariado más numeroso? Gracias a sus denuncias, este tipo de opresión repercute en el mundo de la política politizada y, como consecuencia, en el arte –se dice que ya no existe–, la enseñanza y la cultura en general mediante la legislación igualitarista que exalta el sentimiento, las emociones y los instintos. Las bioideologías son consecuencia de la política nihilista, el cuarto modo de la política basada en la voluntad de poder.

37. Edmund Burke escribió en sus *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*: «el siglo de la caballería ha pasado ya, y le ha sucedido el de los

Crisis magazine.com (12 de noviembre de 2021). El sexólogo John Money utilizó por primera vez en 1955 la palabra género en la expresión «papeles de género».

⁹⁶ Vid. BYUNG-CHUL HAN, *La sociedad paliativa*. Barcelona, Herder, 2021.

⁹⁷ Sobre la Teoría crítica de la raza como un intento de implantar el pseudomarxismo en la cultura, GONZÁLEZ, M., *El complot para transformar Estados Unidos* (Madrid, Homo Legens 2021) y *Black Lives Matter: The Making of a New Marxist Revolution*. Nueva York, Encounter Books 2021. Saul David Alinski fue el principal introductor del marxismo revolucionario en Estados Unidos. En sus difundidas *Doce reglas para radicales*, presenta a Lucifer como el primer radical revolucionario que «ganó al menos su propio reino».

⁹⁸ Vid. HUGHES, R., *La cultura de la queja*. Barcelona, Anagrama 1994.

sofistas, economistas y calculadores, extinguiéndose para siempre la gloria de Europa». No obstante, ni la modernidad ni la postmodernidad han conseguido liberarse del pasado, de la mitología, de la religión y de la utopía. Tampoco de la política. Los modos de pensamiento mítico, gnóstico, artificialista, utópico, científicista, que contribuyen a la politización, permiten entender históricamente qué pasa, para poner fin –siempre relativamente– a la incertidumbre que caracteriza el momento presente. Un tiempo de transición en el que luchan el sentimiento –reducido hoy con frecuencia a meras sensaciones– y la razón.

La progre-*thymo*-cracia dominante cree conocer y dominar la Naturaleza. Pero no domina la Historia, aunque, en la medida en que orienta la opinión, la hace. Sin embargo, el final del mundo líquido existente será, como todos los finales de una época, el umbral de un tiempo nuevo. «Todo a nuestro alrededor desprende el insistente aroma de un epílogo», escribe C. Marín-Blázquez. Epílogo que, como en la canción alemana *Jedes Ende kann ein neuer Anfang sein*, todo final puede ser un nuevo comienzo, es quizá también el prólogo de un nuevo *Achsenzeit*, tiempo eje, determinado por la tecnociencia.